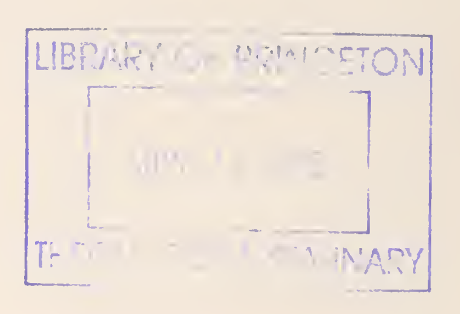
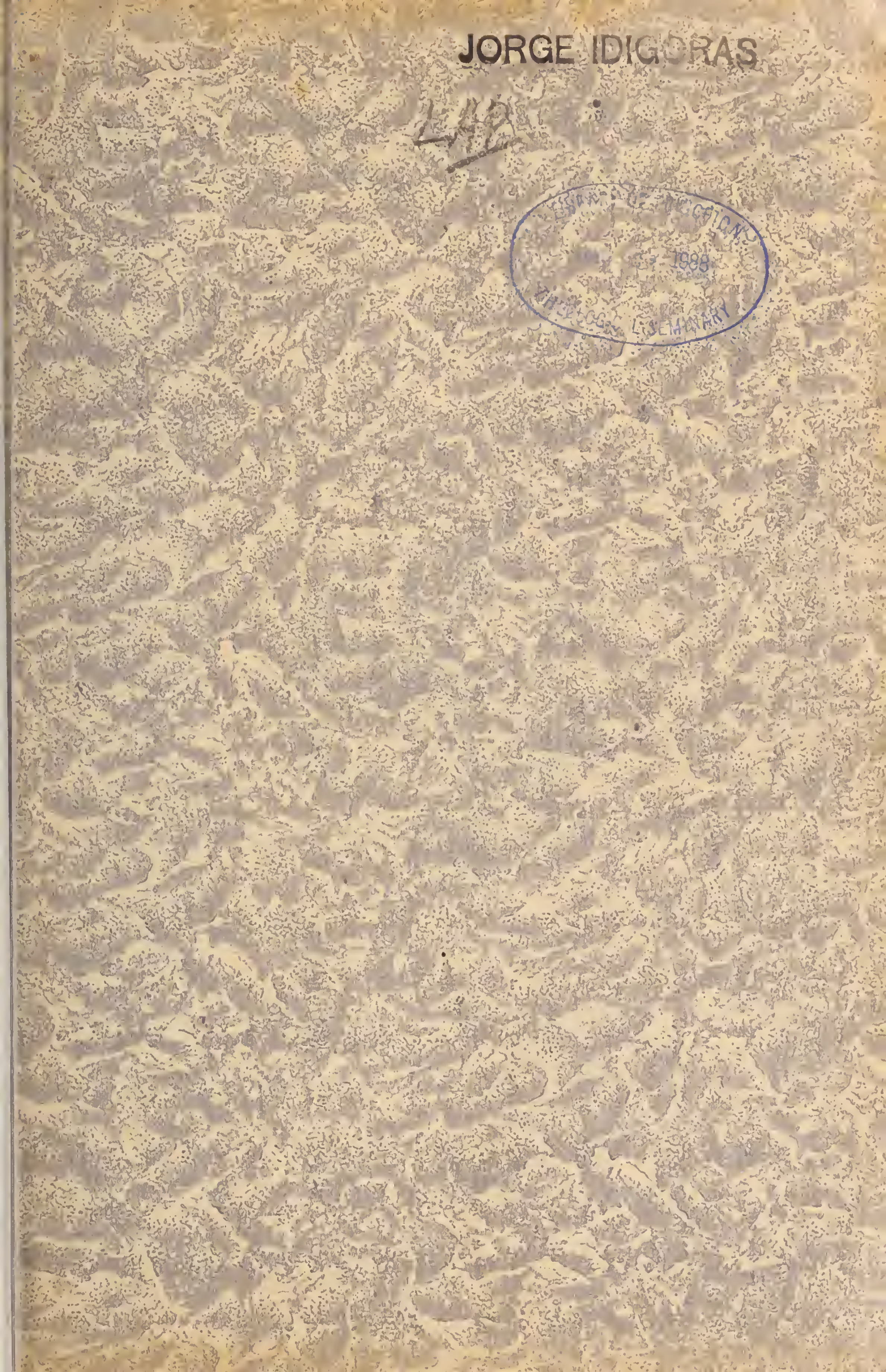



LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY


JORGE IDIGORAS

Solidaridad



BUENOS AIRES

1943

SOLIDARIDAD

el nuevo periódico
que comienza en estas páginas
reviste
características particulares:

interpreta una necesidad,
se apoya en una doctrina,
tiende a un ideal.

●

"SOLIDARIDAD" interpreta la necesidad de unirse que sienten los hombres honestos, para el engrandecimiento de la propia Nación, para la seguridad del propio Continente, para el entendimiento mutuo entre todos los Estados del mundo.

"SOLIDARIDAD" se apoya en la doctrina católica y por consiguiente en las Encíclicas de los Romanos Pontífices como en base sólida donde deberá fundarse el nuevo edificio social que resulte del caos en que han caído los hombres, alucinados por falsas filosofías.

"SOLIDARIDAD" tiende al ideal de una paz universal y duradera para la grandeza de los Estados y para la conquista del fin sobrenatural que deben lograr los individuos.

ESTA hora confusa que nos golpea con brutalidad y nubla el porvenir, está pidiéndonos a gritos una colaboración estrecha, cristiana y total. No podrá lograrse ninguna clase de colaboración eficaz, sino cuando aceptemos los principios religiosos y morales como necesariamente practicables. Vividos estos principios también en forma solidaria, se salvará de hecho la dignidad humana, se entenderá prácticamente la verdadera libertad, será una realidad la justicia social y no resultará una utopía el amor entre todos los hombres. Los problemas económicos y las otras cuestiones que tanto preocupan a los dirigentes, quedarán implícitamente en el plano de las cosas de fácil solución.

Pero para sentir los principios católicos en forma integral, es decir, no falseados por prácticas seudo-cristianas y de hecho paganas; es preciso vivirlos dentro del Cuerpo Místico de Cristo, también como conjunto.

Y cuando hayamos logrado los católicos vivir en bloque la vida del Cuerpo Místico de Cristo; sin repararlo nos encontraremos simultáneamente viviendo dentro del Cuerpo Político de Cristo, al decir del jesuíta Francisco Suárez.

Aplicado en esta forma el espíritu de Cristo a la política, a la alta política, esto es: al gobierno de las naciones; la voz de la Cabeza visible de la Iglesia, gravitará sobre los pueblos y en definitiva contribuirá con máxima eficacia al fin sobrenatural de los individuos.

NO olvidamos que Santo Tomás de Aquino ha señalado como problema de urgencia, el satisfacer las necesidades materiales imprescindibles, de los individuos y aun de las familias, si pretendemos sinceramente que éstas y aquéllos acepten el lenguaje del espíritu. Por eso, todos los problemas sociales que se dirijan principalmente al bienestar y mejoramiento del pobre y del asalariado, nos interesan vivamente y su estudio encuadra con toda propiedad en nuestras páginas.

Responderán desde luego, más adecuadamente a nuestro fin, los trabajos encaminados a la reconstrucción social que deberán emprender todas las naciones: vencedoras, vencidas y aun expectadoras, cuando todavía estemos dentro del eco de la última bomba.

Pero cúmplenos subrayar que nuestra publicación no nace para dividir, ni aun indirectamente, sino para unir a cuantos alientan ideales de un futuro mejor. Es doloroso que aun a los católicos nos separen cuestiones de forma. En épocas de transición es más necesario que nunca estrechar filas para no contribuir al confusionismo y salvar, al menos lo substancial.

Ponemos nuestras páginas bajo la protección del Maestro de Galilea, del Fundador de la única cultura verdadera, moral y universal, del Redentor de los hombres, del Hijo de Dios Jesucristo cuyo consejo de paz aspiramos a secundar:

"Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Enrique Benítez de Aldama

Solidaridad

REVISTA MENSUAL
Aparece el 1.º de cada mes

ALSINA 840 - U. T. 71 - 8090
Buenos Aires

DIRECTOR:
Doctor Enrique Benitez de Aldama



Solidaridad de los Católicos Americanos para la unidad del continente. Unidad del continente para la paz del mundo.

Año I — Octubre de 1943 — N.º 1

¡A la reconquista espiritual de América!

ESTE artículo expone el programa ideológico de nuestra publicación SOLIDARIDAD, el cual se sintetiza en su lema: Solidaridad de los católicos americanos para la unidad del continente. Unidad del continente para la paz del mundo.

—¿¡A la reconquista!? —exclamarán entre asombrados e incrédulos los lectores.

—Así, como suena: ¡a la reconquista espiritual de América! es a esto a lo que nos arriesgamos atrevidamente; a recobrar lo que se haya perdido, y si no a "recobrar", por lo menos a inducir y estimular a que se lo recobre, que se vuelva a reintegrarlo a la vida, a reintegrar a ella los valores espirituales extraviados o, si queréis, dilapidados.

Y en este caso nos referimos a la América Católica, que así se llama por costumbre y por la tradición. Pero, ¿dónde está la tradición?

Es esto: ¿dónde está? Precisamente, es ella la que se ha perdido o extraviado.

Los caballeros esforzados de la Conquista ofrecieron América a la Corona de España, y también a Cristo y a su Iglesia; la crearon cristiana y la dotaron de la tradición, de la tradición hispana y católica, una e indivisible en sus dos formas, pero por sobre todo cabalmente católica; y así la legaron a sus herederos que forjaron la Independencia Americana en jornadas gloriosas, y echaron cimientos para la construcción de una América Nueva.

Sin embargo en esta América Nueva, primero se había renegado de la tradición hispana, y luego se relegó al olvido la tradición católica. Así se perdieron ambas.

Viene la reacción después, y se inicia el proceso de la revaloración del legado hispano; la tradición hispana resurge a la vida.

Y ya que está en plena marcha el proceso de la rehabilitación de los valores desprestigiados, toca el turno a la tradición católica, para que sea restituída en toda su magnificencia y riqueza y ampliamente rehabilitada.

¿No será la reconquista espiritual de América lo que se emprenderá con esto?

Un muerto resucitado, ¿se sentiría feliz en un mundo absolutamente nuevo para él y extraño? Tendrá que previamente adaptarse a las condiciones nuevas, y recién entonces, podrá acomodarse al ambiente.

Lo mismo sucede con la rehabilitación de la tradición hispana y católica en América: debe ser *adaptada* a la vida americana, para que sea asimilada por ella, porque, de lo contrario, será una cosa muerta, un recuerdo o una reliquia que se admira en el museo y se venera en el templo, pero que no suele ser estimada ni aplicada en su vida.

España recibió la tradición de Roma; la

transformó, la asimiló, y de la fusión en el crisol cristiano de los elementos romanos y autóctonos, resultó la tradición hispana.

América está llamada a repetir el mismo procedimiento: fundir en el crisol cristiano los elementos hispanos y los propios del continente, a fin de crear algo nuevo: la tradición americana.

Y así como en la tradición hispana el cristianismo constituía el medio por el cual y en el cual se había verificado la unión de los elementos componentes, así también la tradición americana surgirá del cristianismo, aplicado y aprovechado en forma idéntica para el mismo fin.

Seguir una tradición, continuarla, no es lo mismo que imitar en sus menudos detalles las expresiones particulares y específicas que la distinguían en el pasado. Es preciso mantener vivo su espíritu, guardar intacta su esencia, e inspirándose en este espíritu y alimentándose con esta esencia, buscar para la tradición expresiones nuevas, crear formas nuevas.

Penetrarse del espíritu de la tradición hispana, imbuirse del de la tradición cristiana en América, y así penetrados de una e imbuídos de otra crear la tradición americana, significaría lo mismo que restituir a la América sus valores espirituales perdidos, lo mismo que reconquistarla espiritualmente.

En la tradición hispana hay cosas esenciales, básicas y las hay accidentales, accesorias. Las primeras son las que constituyen el espíritu de la tradición; las otras no son más que sus adornos.

Para sacar la tradición del olvido y refaccionarla de acuerdo con las nuevas necesidades, sólo se buscará su espíritu y por consiguiente sólo se contemplarán en ella las cosas esenciales.

En la tradición hispana todo lo esencial también es tradicionalmente cristiano. El cristianismo constituye la médula de la hispanidad, y se identifica con ella, y en esta identificación se expresa el espíritu de la tradición hispana.

La fe y la caridad, ocupan dos polos del eje alrededor del cual gira la vida cristiana. La solidaridad católica es la resultante de este movimiento, es la fuerza centrípeta que, atrayendo a los hombres al centro divino del Universo, hace del conjunto de ellos un bloque sólido, así como la fuerza de gravitación concentra el polvo cósmico en un punto del espacio y lo solidifica en el globo terráqueo.

Esta será la solidaridad católica; no una solidaridad insulsa, especulativa, sólo basada en la cooperación que se deriva de la coincidencia (precaria o duradera) de los intereses materiales.

¡No! La solidaridad católica es inmensamente más que esto, es una fuerza viva, poderosa, arrolladora que junta a los hombres en el amor a Dios y los une espiritualmente en el Cuerpo Místico de Cristo. La comunidad de intereses, cualquiera que sea su índole, no es la causa de esta unión, sino su efecto, como tampoco la solidaridad católica es la causa de la unión mística; es el resultado de ésta.

La realización de la solidaridad católica estriba, pues, en la adhesión incondicional, sincera y apasionada a Dios y en la incorporación del individuo en el Cuerpo Místico de Cristo, lo que automáticamente lo pone en el estado de gracia divina, y le permite hacer uso amplio de las virtudes.

El ejercicio de las virtudes, enfocadas todas ellas en la caridad, vincula al individuo con la comunidad, y lo inspira de *solidaridad*, que no será entonces otra cosa, sino una concordancia perfecta entre los intereses espirituales y materiales de los individuos en sus relaciones mutuas, la concordancia entre la unión espiritual y la cooperación social, económica y política de los hombres.

Sólo respondiendo a estas condiciones la solidaridad entre los hombres será no sólo circunstancial sino también permanente, no sólo material sino ante todo espiritual y no sólo humana, sino más que ello —cristiana, y cristiana en la expresión más firme y real del concepto— será católica.

La solidaridad católica está pues en la esencia de la tradición hispana, trasladada a este hemisferio, debe entrar como elemento esencial en la estructura de la tradición americana.

La reconquista espiritual de América cumplirá su primera etapa al reimplantar entre sus pueblos la solidaridad católica, en otras palabras al *habilitar la solidaridad de los católicos americanos.*

De la unión espiritual, brota la unión material. La solidaridad católica, traducida en actos y obras, lleva a la unión de los individuos en los pueblos, y a la unión de los pueblos en la Cristiandad.

La Cristiandad, la unión política de los pueblos cristianos, bajo la dirección libremente admitida o elegida de una sola autoridad temporal (el Emperador) y una sola espiritual (el Papa).

Este ideal supremo de la Iglesia Católica, es inseparable de la tradición hispana.

La conquista de América fué una empresa militar pero también fué una maravillosa empresa misional. Conquistada con la espada, fué pacificada la América con la cruz. Y la cruz había realizado el milagro de la Unión de la América en la Colonia. La Cristiandad, como la forma de la convivencia de los pueblos en la comunión espiritual, encontró su expresión en la América Hispana colonial.

El ideal de la unión de los pueblos americanos lo acariciaban los próceres de la Independencia. San Martín y Bolívar eran sus magnánimos y abnegados paladines. En ellos el ideal católico hispano se había transformado en americano. Y sobre todo en San Martín, la más perfecta expresión del soldado de rosa, dechado de virtudes militares y cristianas, que se perpetúan en la tradición hispana y que resurgen en el suelo virgen americano.

La solidaridad católica corría parejas con los esfuerzos para lograr la unidad del continente. En este hecho se expresa la *solidaridad de los católicos americanos* que perseveraban en ello entusiasta y desinteresadamente, animados de los más puros sentimientos de fraternidad continental.

En los días bochornosos en que vivimos, más que nunca se impone el deber de actualizar el problema de la unidad continental y restaurar su tradición desvanecida.

No nos aventuraremos a buscar soluciones políticas al problema; lo único que pretendemos es contribuir a la formación del ambiente espiritual propicio para realizaciones concretas. Cuáles serán éstas, no nos preocupa, siempre que estén encuadradas dentro del concepto católico de la organización de la comunidad de las Naciones, que exige el respeto absoluto a los principios de la libertad, igualdad y dignidad aplicado a las Naciones grandes y pequeñas, poderosas y débiles, ricas y pobres.

Y si ahora dirigiéramos nuestro pensamiento al porvenir, y a la idea de la reconquista espiritual de América, comprenderemos que la segunda etapa en esta obra abarcará la unidad del continente americano, lograda gracias a la solidaridad de los católicos americanos.

¿Puede parar allí la obra de la reconquista? No. Debe proseguir su camino ansiosa de superarse a sí misma.

La Iglesia Católica es Universal, y por ello es Católica. Reconoce, respeta y protege la personalidad de los individuos y de los pueblos. Y en esto coincide con la tradición hispana y con la tradición americana, su hechura. En América los misioneros cuidaron de la personalidad de la más abandonada y mísera tribu india. No violaban sus costumbres ni la obligaban a aprender el idioma de los conquistadores; todo lo contrario, se adaptaban a las costumbres de ella y la evangelizaban en su propia lengua.

La tradición hispana en su acepción cabal y noble, no reconoce límites en la distribución de los afectos, ni admite se regateen y se tasen los favores, ni que se mercantilice la buena voluntad.

Y de acuerdo con esta tradición la solidaridad americana debe ser amplia y generosa e ir extendiéndose de hombre a hombre, de pueblo a pueblo, para abarcar el continente entero, de polo a polo.

Y no parará allí sino que rebosando sus límites, se derramará por el mundo, llevando la buena nueva a los pueblos cansados y viejos, y la paz a sus hogares.

¿Subsistirá la Europa al cataclismo? ¿Subsistirá como guía de la Humanidad? ¿Subsistirá la Iglesia de Cristo en Europa?

Lo contestará el futuro no lejano. Pero sea cual fuere la respuesta, una cosa parece indudable: la iniciativa en el arreglo del mundo futuro se escapa de las manos de Europa.

Se dibuja en el horizonte de los siglos venideros una nueva potencia en el mundo: la potencia de la América. ¿Será hecha a medida y modelo de las que se fueron o se van?

La tradición americana, se opone a que así sea.

Desde la época del Renacimiento, expulsó Europa los principios cristianos de la política, y los expulsó de la moral pública.

¿Seguirá siendo regida la comunidad de las Naciones de acuerdo con los cánones de la inmoralidad internacional? El mundo no se pacificará, no volverá a la concordia, ni habrá paz duradera en él, mientras no se restablezca el respeto al derecho de gentes, y el dere-

cho de gentes repose sobre los principios de la ley natural, que es la divina.

Todo parece indicar que la iniciativa en el arreglo de los asuntos del mundo del futuro, pasará a la América.

De la solución que se dé a este arreglo dependerá la paz del mundo. ¿Sabrá responder América a lo que la Humanidad espera de ella?

Responderá si su conducta se ajusta a las normas de la tradición hispana, católica y americana, y si respaldada por el frente vigoroso, unido en la solidaridad católica, de todo el continente.

De esta manera, la unidad del Continente será necesaria para la paz del mundo; y por lo mismo el empeño para lograrla se impone como deber de los católicos americanos, porque sólo entonces podrá realizarse el ideal de la paz de Cristo en el Reino de Cristo.

Y así llegamos a la tercera etapa en la cruzada por la reconquista espiritual de América, que consiste en ofrecer a la obra de la pacificación del mundo la cooperación solidaria de las Naciones americanas.

Hemos expuesto nuestro programa; lo hemos reducido a los puntos esenciales, que no pueden suscitar dudas en ningún católico; y creemos firmemente que en la hora actual no podemos permanecer pasivos frente a los problemas que la Humanidad debe resolver de alguna manera. Sí, todos los hombres de buena voluntad tenemos el deber ineludible de aplicarnos a despertar en los hombres y los pueblos de América la conciencia de su deber y de su misión en el continente y en el mundo, para que se alisten en la milicia de Cristo bajo el lema:

Solidaridad de los católicos americanos para la unidad del Continente; unidad del Continente, para la paz del mundo.

Empeñarse en lograr este propósito, significa lo mismo que lanzarse "a la reconquista espiritual de América", respondiendo al grito de guerra y a la invocación vibrante de J. M. Estrada:

"¡América, levántate hasta la inmensidad de los espacios sobre tu trono de flores y en las emanaciones de tu corazón de virgen devuelve los presentes de la razón del Viejo Mundo!"

SOLIDARIDAD



Aunque está escrito en tono explicablemente agresivo, porque el ataque parece que fué realmente enervante, es muy interesante y digno de ser leído el artículo de Jean Le Moyne publicado en el número de junio de 1943 de "La Nouvelle Releve" de Canadá.

Su autor defiende a Maritain de un ataque de que fué objeto y aprovecha para poner los puntos sobre las íes. Esto es muy útil y muy interesante amén de oportuno. En algunos medios sudamericanos se desconfía de la ortodoxia de Maritain debido a la propaganda confusionista de algunos seres a los que no hay más remedio que tenerlos o por ignorantes o por hombres de mala fe. Quizá haya en algunos buena intención, pero desconfiamos por principio, de la buena voluntad de los que atacan. Atacar no es lo mismo que corregir.

Hay quienes han atacado a Maritain por haberse lanzado a la acción política abandonando su posición de filósofo especulativo en el que no tiene rival. Tal posición es débil, porque Maritain no ha abandonado jamás su vocación. Lo que pasa es que es un "filósofo, apóstol y humanista" y ello lo honra. La persona que lo atacó en "Le Devoir" no lo ha comprendido. Y como muy bien dice Le Moyne: "¿Por qué reprocharle desdeñosamente el haber colaborado algunas veces en la Nouvelle Revue Française?" Es ridículo insinuar que Maritain no ha sido uno de los grandes artesanos del renacimiento tomista y aun de la renovación católica. Su colaboración en la N. R. F. muestra que los directores de ella tenían el mérito de la generosidad intelectual de la que tantos pretendidos cristianos parecen desprovistos íntegramente. Gracias al autor de "Humanismo Integral" y a varios otros escritores católicos, la voz de la Iglesia se ha hecho oír entre los "mechants" ante los cuales, sin duda, se habría pasado sin detenerse como el buen levita del Evangelio. Salvo los espíritus estrechos, todos los medios, librepensadores o católicos, de izquierda o derecha, respetaban y escuchaban a Maritain".

Interesantísimo, y muy instructivo, el material del "Boletín Centro-Europeo" del 17 de setiembre de 1943. Esta hoja que publica el "Círculo de escritores y periodistas polacos", suele ofrecer documentación de primer orden para el comentarista imparcial y desapasionado.

I N I C I A T I V A S

Esta sección está destinada a cuantas iniciativas quieran sugerírsenos, pero ordenadas directamente a la acción. Porque no es suficiente alentar ideales y exponerlos. Los ideales deben transformarse en obras. Así lo exige la esencia misma del espíritu de la Iglesia Católica.

En consecuencia, leeremos con todo interés cuantas insinuaciones nos hagan nuestros lectores, simpatizantes y aun críticos cuya correspondencia será atendida y contestada.

Cursos de Vacaciones para la formación de los Dirigentes Católicos Americanos

PARA dar a la solidaridad de los católicos americanos expresión práctica, nada mejor que ponerlos en contacto personal entre ellos; pero como no se puede aplicar este medio a la gran masa de la comunidad católica americana, sería preciso adaptar el recurso a la medida de lo realizable, y en este caso buscar la solución por la organización del acercamiento personal entre los católicos representativos procedentes de diversos países americanos.

Se trataría pues de reunirlos en algún lugar que responda a las condiciones que sugeriremos más adelante, con el fin de estrechar entre ellos los vínculos de una solidaridad basada en conceptos católicos y americanos.

Nos parece que lo más conveniente para lograr este objetivo sería organizar "Cursos de Vacaciones para la Formación de los Dirigentes Católicos Americanos".

Para comenzar, y para mantenernos dentro de lo prácticamente posible, no se podría incluir por ahora en el plan a todos los países americanos, sino a los que tienen entre ellos las líneas de comunicaciones fáciles, cómodas y económicas.

Por esta razón el primer "Curso", no podrá reunir en sus aulas a otros católicos americanos, sino a los procedentes de la Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, y eventualmente el Perú.

En cuanto al elemento componente, el mejor para los fines propuestos sería el reclutado entre los jóvenes profesionales y entre la juventud universitaria.

El tiempo más indicado para los "Cursos' sería el mes de febrero próximo, y la duración de éstos, 15 días. Podría dedicarse una semana adicional para las visitas a las instituciones, establecimientos, etc., y también los museos, exposiciones, etc.

"EL PROGRAMA DE LOS CURSOS" debe responder a dos finalidades: espiritual una, científica la otra, y, por consiguiente, de acuerdo con esta doble finalidad debe ser dividido en dos partes.

La PARTE ESPIRITUAL será para el éxito de los Cursos, tan importante como la científica, porque se tratará de "formar" dirigentes católicos y no sólo de "instruirlos". Para esto se pondrá en el programa de los Cursos igual acento sobre su parte espiritual y afectiva, que sobre la científica e intelectual.

Será preciso crear en los "Cursos" la atmósfera de alta tensión espiritual y afectiva para que todo lo que se enseñe en ellos, sea asimilado en esta atmósfera, que semejará, en cierto modo, a los jugos gástricos destinados a facilitar la digestión.

Su efecto directo sobre los participantes, se manifestará en la manera siguiente:

1. *Las almas serán elevadas a Dios, y ligadas con El, para que haya conección con la fuente de su gracia; se tratará pues, de lograr que los participantes, durante 15 días, vivan en la gracia divina, lo que les facilitará mejor penetración en lo esencial de la Doctrina Católica, que no puede ser comprendida en toda su extensión y profundidad si no se concediere lugar preferente a la acción de la gracia, no solamente en la vida privada del hombre sino también en los más amplios campos de la vida pública, individual y colectiva.*

2. *Se contribuirá a acercar a los participantes entre ellos, espiritual y afectivamente, y a anudar entre los mismos los lazos de amistad. Como, por otra parte, serán representados en ellos diversos países americanos, los*

lazos espirituales y afectivos entre ellos, significarán al mismo tiempo, aunque en una escala diminuta, el acercamiento espiritual y afectivo entre sus respectivos pueblos. Pero, tratándose en este caso del elemento dirigente, no cabe duda de que con el correr del tiempo, la multiplicación de las tandas de los "ejercitantes", y la correspondiente multiplicación del número de los egresados, no dejará de surtir un efecto saludable en las masas de sus conciudadanos, inculcándoseles la idea de la SOLIDARIDAD CRISTIANA, cuya aplicación práctica en la vida privada y pública, nacional e internacional, conducirá a los pueblos del hemisferio occidental a la UNIDAD DEL CONTINENTE AMERICANO.

Para lograr el efecto deseado en lo que se refiere a la creación en los Cursos de la atmósfera espiritual y afectiva, será menester:

1. *Procurarles un adecuado MARCO FISICO, eligiendo para su instalación un lugar en el cual se puedan aislar los participantes del mundo exterior por el término de la duración de los Cursos, alojándolos en un sitio apartado del "mundanal ruido", en un ambiente de reposo y serenidad.*

2. *El trato afectuoso que se dará a los participantes, múltiples atenciones que se les prestará en toda ocasión, el contacto social entre ellos mismos y ante todo la emoción de verse arrancados del continuo trajín de la vida cotidiana y trasladados a un mundo completamente nuevo y distinto del común, los sumirá en un estado afectivo, cuyos efectos durarán por un tiempo indefinido; así se logrará la ATMOSFERA AFECTIVA de los cursos.*

3. *El triduo de los ejercicios espirituales, con que se dará comienzo a los Cursos, la misa y la comunión diaria, las breves prácticas religiosas distribuidas en el programa de cada día, la lectura edificante durante las comidas, un día entero dedicado a Dios con sus correspondientes prácticas al terminar el curso, además de las visitas al Santísimo, la vida en la proximidad directa de la capilla, y en cierto modo la convivencia con Cristo en el Sacramento de la Eucaristía, todos estos factores actuarán de modo decisivo sobre las almas, elevando en ellas la tensión espiritual. Así se creará la ATMOSFERA ESPIRITUAL de los Cursos.*

La acción coincidente de los tres grupos de factores arriba especificados, harán de los cursos un instrumento de eficiencia excepcional en cuanto a la formación de los dirigentes católicos, lo que dejará en sus almas una huella imborrable de la enseñanza recibida en esas condiciones.

La parte CIENTIFICA DEL PROGRAMA, creemos que deberá satisfacer tres necesidades:

1. *LA DOCTRINARIA — consistente en la exposición, en una serie de conferencias, de la concepción cristiana del hombre, la familia, la sociedad y el Estado; las relaciones entre los Estados y, en fin, de la función social de la Iglesia.*
2. *LA PRACTICA — tendiente a sugerir las formas concretas de la actividad del dirigente católico en su propio medio ambiente, dentro del marco nacional.*
3. *LA UNIVERSAL — que tenga por objeto, familiarizar a los participantes de los Cursos, con la situación en que se halla el catolicismo en sus respectivos países, lo que ellos mismos serán encargados de exponer en las conferencias especiales. Esto dará como resultado una mejor comprensión mutua de las dificultades que entorpezcan sus acciones, induciéndoles a buscar los remedios en un esfuerzo solidario, ayudándose mutuamente, lo que los conducirá a la cooperación internacional americana en la obra de la implantación de los imperativos católicos en la vida de sus propios pueblos.*

Sometemos esta iniciativa a la meditación de nuestros lectores, y rogamos a todos los que coincidan con nosotros y la encuentren recomendable, que nos expresen su adhesión, así como también que nos comuniquen sus propias observaciones y sugerencias respecto a la realización del proyecto que exponemos.



El general Robert Lee encontró una vez al cirujano de un regimiento, que era un hombre buen mozo y elegante, arreglándose con suma complacencia la corbata delante de un espejo. "Cutting", le dijo Lee, "usted debe ser el hombre más feliz de la creación, porque está perdidamente enamorado de su persona y no tiene un solo rival en toda la tierra".

Calamidades de Europa y destino de América
a través de una profecía

I. — CALAMIDADES DE EUROPA

UN gran nombre, el de un gran Santo, se halla vinculado con una profecía sobre el destino de América, o por lo menos, así podemos considerarla. Es el de San Vicente de Paul, el infatigable Monsieur Vincent de las célebres "Conferencias", resucitadas por Ozanam, y el creador y animador de uan obra gigantesca de Caridad.

El bochornoso ambiente político y el panorama desolador que ofrecía la Europa de su tiempo y sobre todo los sucesos trágicos que tuvieron a Polonia por escenario en los años 1654-1657, y que profundamente conmovían al Santo, todos estos factores sumados, lo atribulaban profundamente y dirigían su pensamiento al futuro, buscando en sus sombras la luz de la esperanza.

En el conjunto de estas circunstancias siniestras, descubrimos sorprendentes analogías con las calamidades que desde hace cinco lustros experimenta nuestro propio mundo actual y que de modo extraordinario abruman a la Iglesia.

Y son ellas, justamente, las que prestan a las opiniones del Santo un singular relieve y le comunican el sabor de la más palpitante actualidad.

●

Los años 1654-1657, fueron para Polonia los de los mayores desastres de su historia, sólo comparables a los que cayeron sobre ella en el año fatal de 1939.

Uno de los hombres en Europa, al que en esa época más preocupaba lo que sucedía en Polonia y el que más vivamente se sentía acongojado por los infortunios de ésta, fué San Vicente de Paul.

"Todo lo que acontecía en Polonia en esos años —escribe el P. Maynard en la monografía dedicada al Santo y su obra— tenía su eco en las cartas de San Vicente de Paul".

Al leerlas, vemos con los ojos del Santo la historia de aquellos tres años sombríos y nos sentimos embargados de intensa emoción al conocerla en sus menudos detalles, filtrados a través de su corazón.

"Ayer recibí noticias —escribe a uno de sus corresponsales— que me habían aflijido extremadamente, y que os deben helar el corazón de congoja, al tiempo que os las comunico. Siento mi corazón frío, ¡oh Salvador mío! tengo mi corazón frío por ello, estoy por ello totalmente anonadado, no sé si os lo puedo decir".

●

San Vicente tenía motivos particulares para interesarse en la suerte de Polonia. En 1651 mandó a ese país a algunos de sus compañeros y fundó la primera misión en Varsovia; un año después fueron agregadas a ésta las Hermanas de Caridad y las religiosas de la Visitación.

Estimulaba la obra y le prestaba generoso auxilio la reina María Luisa de Gonzaga, esposa de Juan Casimiro, educada en Francia, gran admiradora y amiga del Santo, que la contaba en París entre sus mejores y más constantes colaboradoras en sus obras de caridad, y en la que sabía apreciar sus raros dotes espirituales, su corazón compasivo y su sólida devoción.

Así, pues, el vínculo afectivo del Santo se extendía de la obra a sus reales protectores, y de éstos al país entero. A medida que iban desarrollándose los trágicos sucesos, causas de tantas desgracias, el corazón del Santo se abría más y más a los sufrimientos de la Nación, sometida a una prueba tan dura. Al mismo tiempo trabajaba su pensamiento, y se elevaba por encima de las alternativas del momento, mirando al porvenir en la perspectiva de lo eterno.

●

Agredida Polonia por la espalda por los Suecos, en los momentos en que estaba empeñada en la guerra con Moscovia y los cosacos, no pudo oponerles una resistencia enérgica. La campaña militar de Carlos Gustavo, resultó una verdadera "blitzkrieg".

El hecho impresionó y sorprendió a los contemporáneos. Años después lo comentaba Bossuet: "Carlos Gustavo apareció ante Polonia, desprevenida y traicionada, como león que tiene su presa en las zarpas, pronto para hacerla pedazos".

San Vicente lo siente dolorosamente. "¡Un reino de la extensión tan grande invadido en menos de nada, en el espacio de cuatro meses! ¡Oh, Señor! quien sabe adonde va a parar este conquistador temible".

Atraídos por la perspectiva de un botín rico y fácil se adhirieron a las fieras grandes, las de menor cuantía.

Rákoczy de Transilvania (calvino) se unió a los cosacos, y el Elector de Brandenburgo (protestante), vasallo del rey de Polonia por el ducado de Prusia, traicionó a su Suzerano, uniéndose con Carlos Gustavo.

Así, pues, traicionada y abandonada a sus propias fuerzas, sufre Polonia la cuádruple agresión desde los cuatro puntos cardinales: de Suecia al norte, de Brandenburgo al oeste, de Moscovia al este y de Hungría al sur.

Los Reyes con la Corte se refugian en la Silesia, formando allí un gobierno en el destierro.

Dentro del país totalmente ocupado por los enemigos, luchaban todavía las guerrillas, y se oponía al invasor la resistencia pasiva, y se lo saboteaba.

Pero todo esto semejaba a los últimos estertores del Reino agonizante, con los que se apagaban las últimas centellas de la esperanza.

●

Grande fué el dolor del Santo, cuando se le comunicaban tan terribles noticias. Los testigos oculares le contaban los horrores porque pasaban los pobladores de las villas y ciudades arrasadas por las hordas cosacas y suecas.

"En verdad señores —decía—, cuando me participaban esas noticias me sentía tan afligido con ellas, que no sé si jamás lo fué hasta tal punto; y en el momento en que os hablo, todavía siento un vivo dolor".

"Pensando en la piedad de Sus Majestades y en las oraciones que toda la Iglesia eleva a Dios para que tome bajo su protección sus Estados y la religión, no puedo dudar de que así sucediera... He recomendado esta mañana a la compañía, que renovara sus oraciones y redoblara las mortificaciones; en lo que, por lo visto, ella misma persevera, tan importante le parece el objeto, y tan obligada se siente a ello por las bondades de la reina".

Y en otra ocasión, obsesionado por la misma angustia, exclama: "¡Oh, Señores! Os suplico, si lo recordáreis en el curso del día, haced alguna pequeña elevación a Dios, para pedirle el socorro para ese pobre reino... ¡Roguemos! Se había visto los reinos mucho más bajo, que fueron levantados con la asistencia que Dios les había prestado. La misma Francia ha estado en los más grandes extremos".

●

A medida que se iba agravando la situación, percibía el Santo con mayor claridad los verdaderos peligros que entrañaba el ataque multilateral y concéntrico contra Polonia. Se achican, pues, los objetos de sus afectos personales y se agranda la visión de los valores eternos que están en juego. Ya no se trata de la suerte de sus misioneros en Varsovia, y aún la del rey y de la reina parece disminuída en importancia; se siente preocupado por el Reino, la Nación y la Iglesia.

Se dirige, pues, a los miembros de la congregación en estas palabras: "recomiendo a las oraciones de la Compañía el reino de Polonia que se encuentra en una situación espantosa a causa de tan gran número de enemigos que lo atacan. Será para la gloria de Dios que rogáremos por ello, porque son los enemigos de la Iglesia los que lo atacan..."

Repetidas veces San Vicente insiste en lo mismo ante sus Sacerdotes y hermanos, instándoles a que celebren misas, hagan penitencia, mortificaciones, comuniones... porque en Polonia la Iglesia está amenazada.

Al dolor que siente por las desgracias de Polonia y de la Pareja Real, se filtra el temor por la Iglesia, un temor que rápidamente lo domina.

Dueño de Polonia, Carlos Gustavo es el soberano más poderoso de Europa.

Sus ejércitos aguerridos y magníficamente pertrechados, el comando y la oficialidad compuesta por muchos de los mejores veteranos de la guerra de los treinta años, ponían en sus manos una máquina bélica de primera magnitud, con cuyo empleo podía convertirse en el árbitro de Europa, en su verdadero amo, contando para ello con la colaboración de otros países protestantes como Brandenburgo (la actual Prusia), Dinamarca, Holanda e Inglaterra.

A tan formidable fuerza ¿quién podía oponerse? El Imperio de los Habsburgo no tenía suficiente cohesión interna, constituyendo un conglomerado de innumerables (más de 2.000) pequeños dominios autónomos con los derechos soberanos. España se hallaba trasmano y además se encontraba debilitada a causa de sus anteriores empresas imperiales. ¿Y Francia? Medio carcomida por las controversias religiosas, gobernada por los monarcas soberbios, y asesorada por los cancilleres ambiciosos, desarrollaba una política, que en lugar de oponerse a los atrevidos planes de Carlos Gustavo, abiertamente los favorecía.

Se ponían pues, frente a frente, por un lado la coalición reunida bajo las banderas del protestantismo, coherente, vigorosa, dinámica, bajo el mando del rey de Suecia, la que ya dominaba todo el norte y noreste de Europa, con un territorio inmenso en el cual Polonia por sí sola igualaba en extensión a Francia y España juntas, y por otro lado —el campo cató-

lico, desunido, dividido en fracciones que mutuamente se recelaban y cuyos dos representantes mayores, el Emperador y el Rey de Francia, se odiaban a muerte.

El peligro mortal se cernía sobre la Iglesia y la Europa Católica; su suerte parecía sellada.

II. — DESTINO DE AMERICA

Lo advertía con dolor inmenso San Vicente y lo amargaba el hecho de que su propia patria, pactara con los enemigos de la Iglesia.

Junto, pues, con lo más representativo, más sano, y más santo de Francia, combate la política funesta de Richelieu y Mazarino.

Empieza a comprender que en los campos de batalla en Polonia se juega no sólo la suerte de un rey, de sus Estados y ni aún de la Iglesia en ellos, sino el destino de la Europa Católica, el destino de la Iglesia Romana en la Europa.

Esta idea hacía mucho tiempo que lo atormentaba.

Ya diez años antes (en 1646) participaba sus angustias a su confidente, el superior de la congregación en Roma, lamentándose de las pérdidas que, a causa de la propagación de dos nuevas herejías (Lutero y Calvino), iba sufriendo la Iglesia desde hacía más de cien años, lo que le infundía el temor hasta por la existencia de ésta.

Vuelve sobre el mismo concepto el año siguiente (1647): "¡Acaso no podemos temer que Dios abandone a Europa a merced de las herejías, que desde hace un siglo combaten contra la Iglesia, y tantos daños le causan, hasta dejarla reducida a un pequeño punto?"

En otra carta confiesa sus inquietudes: "Puede ser que me equivoque, pero mucho me temo, que Dios permita sea aniquilada la Iglesia en Europa, a causa de nuestras costumbres corrompidas, de tanta diversidad de opiniones tan extrañas..."

Y entonces lo acosa la idea de que "Quien sabe si no quiere Dios trasladar su Iglesia a los infieles, que, quizás, conserven en sus costumbres más inocencia que la mayoría de los cristianos, que lo que menos aprecian son los misterios de nuestra religión. *Por mi parte sé que este sentimiento se halla en mí desde hace mucho tiempo*".

Esa idea y ese sentimiento ya no lo abandonan y fuertemente arraigados permanecen para siempre en su espíritu.

●

La angustia por la suerte de Polonia se enlaza en él con la angustia por el destino de la Iglesia en Europa. Parecen inseparables en su mente estas dos causas que le son tan caras; una acompaña a otra.

Y siendo hombre de acción, en seguida busca remedios e inspiración para dar rumbo a su actividad, y así llega a la conclusión, de que si Dios verdaderamente retirare su Iglesia de Europa, será menester preparar a ésta el sitio donde podrá refugiarse.

Ya lo vislumbraba en 1646 —exclamando en una de sus cartas: "¡Bienaventurados son los que puedan cooperar para extender la Iglesia en otra parte!".

Esta fué la idea que lo impulsaba a crear las misiones en ultramar, explicando que aún si tal no fuera el designio de Dios, "¿acaso no debemos contribuir a la extensión de la Iglesia? No cabe duda que sí..."

Las desgracias de Polonia, el peligro que Carlos Gustavo, su conquistador afortunado, representaba para el mundo católico en Europa, lo convencieron de que las amenazas que se cernían sobre la Iglesia eran más que nunca reales, y que podían cumplirse en un plazo muy breve.

Entonces expone ampliamente sus ideas a este respecto en la conferencia del mes de setiembre del 1656, dedicada íntegramente al tema doble que tanto lo preocupa: el infortunio de Polonia y los designios de Dios sobre la Iglesia; dos temas sobre dos causas que, según su profunda convicción, constituyen dos aspectos de un mismo problema.

●

He aquí los párrafos esenciales de aquella memorable conferencia:

"...Aflijámonos por la suerte de este vasto reino atacado de tal manera y que está perdido, si se confirman las noticias. Pero aflijámonos también por la Iglesia que va a quedar arrancada en aquella Nación si el rey llega a sucumbir... El Moscovita tiene ya tomadas ciento o ciento veinte leguas de extensión, y lo demás está en peligro de caer en el poder de los suecos...".

Y en seguida su pensamiento se ensancha y vuela de Polonia a la causa más amplia, universal, haciéndole exclamar:

"¡Oh! Cuánto me hace temer que se realice el acontecimiento que significó el Papa Clemente VIII... diciendo ...que *había motivo para temer que Dios quisiera trasladar la Iglesia a otros lugares*".

Señala el Santo los estragos que ha hecho en Europa el avance del protestantismo, y explica:

"Verdad es que el Hijo de Dios prometió que permanecería al lado de su Iglesia hasta la consumación de los siglos, pero no prometió que la Iglesia se hallaría en Francia, en España, etc., en un lugar determinado aquí o en otra parte.

"Y si en algún sitio parecía que hubiese debido sostenerla, diríase que ninguno tan a propósito como Tierra Santa, pues que allí nació, allí dió comienzo a su Iglesia y allí obró tantas maravillas. Sin embargo el primer país de donde retiró la Iglesia, para entregarla a los gentiles fué aquel que había sido objeto de sus complacencias...

¡"Desdichado, cuán desdichado es el pueblo a quien Dios dice: Ya no os quiero... ¡Lo habéis manchado todo con vuestros pecados, yo os abandono; ya no tendréis parte conmigo! ¡Ah, señores, qué desgracia!

"Pero, o Salvador mío! *qué favor ser del número de aquellos que Dios emplea para transferir sus bendiciones y su Iglesia!*...

"Ah, señores y Hermanos míos, cuán grande será la alegría de Dios si entre los restos de su Iglesia, halle algunas personas que *se le ofrezcan para trasladar* a otro sitio, por así decirlo, los restos de su Iglesia, y otras para defender y conservar aquí lo poco que queda!

"¡Oh, Salvador mío! que gozo os causa ver tales siervos y tal fervor para defender y sostener lo que aquí os queda, mientras que *otros van a conquistaros distintas tierras!* ¡Oh, señores, qué motivo de alegría!

El Santo, a pesar de todo, no desespera de la salvación de la Iglesia en Europa, y recomienda "proseguir con profunda humildad los ayunos, comuniones, oraciones, en unión de todos los siervos leales de Dios, que sin cesar ruegan con el mismo objeto". Y a colación recuerda a Polonia, cuyas desventuras se asocian en su mente con la catástrofe que amenaza a la Iglesia: "tengamos confianza en Dios, que quiere continuemos pidiéndole cada vez más por ese pobre reino de Polonia, tan desolado, y que reconozcamos, que todo depende de El y de Su Gracia!!

●

No ha sucumbido Polonia.

"Dios había dispuesto de otra manera — exclama Bosseut. Polonia era necesaria a Su Iglesia y le debía un vengador. El la mira con piedad. Su mano poderosa echa atrás al sueco indomable..."

Ocupada por los suecos en solo cuatro meses fué limpiada de ellos por los polacos en algo más de un año.

Este hecho provocó la desbandada de los enemigos de la Iglesia; Carlos Gustavo triunfante fué admirado, en la derrota perdió todo su prestigio, así que sus aliados y simpatizantes lo abandonaron y hasta se volvieron contra él.

El campo que se llamaba "protestante", se deshizo y se dispersó, aunque parecía tan unido. Se esfumó la solidaridad cuando llegaba el momento de repartir las responsabilidades al lugar del botín.

Es así como Dios protege a su Iglesia y a sus fieles, sembrando la confusión entre los que contra ellos combaten.

La catástrofe que se avecinaba amenazando con sepultar en sus ruinas a la Europa Católica quedó aplazada.

●

Y en cuanto a aquella experiencia dolorosa, fué archivada en los anales de la historia como un episodio del drama conocido bajo el nombre de "guerras de religión".

En nuestros días presenciamos otro parecido, al que muchos intitulan —"guerras de ideologías".

En ambas denominaciones hay un engaño craso.

Antes se embaucaba a los incautos y crédulos protestantes haciéndoles creer que luchan por la Religión; hoy en día, se alucina a los ingenuos partidarios de ciertos programas político-sociales para inducirles a creer que se combate por el triunfo de sus "ideologías".

Carlos Gustavo, oficialmente adalid de la causa protestante, en la intimidad fué algo muy distinto y se preocupaba muy poco de la religión, aunque se valía de ella para sus fines. En cuanto a éstos se diferían fundamentalmente de los que anunciaban sus proclamas.

J. B. Weiss en su "Historia Universal" pinta a Carlos Gustavo al natural en todo su cinismo: "Juan Casimiro se hallaba apurado por los ataques de los rusos y cosacos; este apuro quiso explotarlo el rey de Suecia; porque la debilidad de su vecino, según era su máxima, debía ser considerada como vocación divina para ejercer la divina venganza sobre el que debía ser vencido; si un soberano o un reino no es capaz de resistir, esta es causa suficiente para atacarlo.

Los "leaders", o más propiamente "fuehrers", de las ideologías modernas profesan las mismas ideas.

H. G. Treitschke, amigo y confidente de Bismarck y el filósofo del imperialismo alemán, en estos téminos formuló la teoría del crecimiento del Reich: Las guerras son "el

agente más eficaz para la formación de los pueblos"; "la única fuente curativa para los pueblos enfermos"; "la época nuestra es la del hierro y de la guerra"; "el hecho de que los fuertes vencen a los débiles es una ley implacable de la vida".

Los conductores del Tercer Reich, asimilaron las enseñanzas de sus mayores y las están aplicando en la práctica con la lógica despiadadamente mecanizada.

Sea cual fuere el motivo aparente que invocan las fuerzas del mal para arrastrar a la lucha a las masas fanatizadas, las mueven siempre las ambiciones de las camarillas ávidas de poder y de dominación, que bajo los lemas "religiosos" o "ideológicos", lo único que en realidad ansiaban y ansían fué y es —el imponer el orden social y político cuyo control absoluto y supremo quedara librado al exclusivo e inapelable arbitrio de ellos.

Y por esta razón para realizar sus fines, combatían y combaten, en el primer término contra la Iglesia Católica, sostenedora firme e intransigente del principio contrario: todo orden social y político debe ser sometido al control supremo de la ley de Dios.

●

Hoy lo vemos con la misma claridad y en medio de las mismas calamidades, como hace trescientos años lo percibía San Vicente de Paul.

Los peligros que se ciernen sobre la Iglesia llegaron a su máxima tensión. No sólo la Iglesia en estos o aquellos países de Europa está perseguida con una saña infernal, ahora las fuerzas del mal ya habrán cercado con el cinturón de cañones la morada inviolable del Jefe de la Iglesia, su Cabeza visible, el Soberano Pontífice.

El Card. Van Roey, Primado de Bálgica, en un discurso dirigido hace poco a la J. O. C. Belga, expresó los temores por el porvenir de la Iglesia en Europa, sirviéndose casi de los mismos términos, empleados por San Vicente:

"La promesa divina no contiene garantía alguna de que la Iglesia Católica se conservara siempre en Bélgica, en Francia o en algún otro lugar u otra Nación particular. Es éste, pues, un error muy vulgar. Mantenerlo es contradecir la historia".

Vemos, pues, hoy a la Iglesia en la misma situación desesperada, en la que la veía San Vicente.

Y así como a San Vicente de Paul, también a nosotros nos acosa la angustia mortal por el porvenir de la Iglesia en Europa. Pero nosotros nos encontramos en mejor situación que el Santo y tenemos motivos para sentirnos, en cierto modo, consolados: si Dios tiene el designio de retirar su Iglesia de Europa, hoy sabemos a dónde podrá trasladarla.

¡A América! ¿Acaso hay sitio en el mundo más apropiado para ello?

Todo el continente americano, cuán largo y ancho, desde la Tierra del Fuego hasta Labrador y Alaska es cristiano, y bien cristiano, ofrecido a Dios por los Reyes Católicos de gloriosa memoria. Y aunque no todo él es católico, sin embargo, los principios católicos de la moral pública, están universalmente admitidos en él, aún por los que profesan distintas confesiones religiosas, y no importa en este caso como a esos principios se los denomina —del derecho natural, derecho de gentes o de otra manera.

Y es cristiana la conciencia americana a pesar de toda la variedad de tintes religiosos y de la flojedad, no pocas veces, de su ortodoxia. En esta conciencia repercuten dolorosamente los sucesos que significan los atentados impúdicos contra los valores eternos de la Humanidad, defendidos por la Iglesia Romana.

●

Y entonces ¿no podemos creer que el destino de América debería ser el que se dedujere de las previsiones de San Vicente de Paul?

!Y qué destino! ¡Recibir en su suelo a la Iglesia de Cristo expulsada de Europa; ofrecerle un refugio seguro y protección generosa y firme; prestarle todo cuidado solícita y devotamente, para que renazca y reflorezca en este Nuevo Mundo más lozana y exuberante de lo que fué en el Viejo!

Corresponderán entonces a los pueblos de este hemisferio las bendiciones del Santo: "*¡bienaventurados son los que podrán cooperar para extender la Iglesia en otra parte*"...

"*¡Qué favor ser del número de los que Dios emplea para transferir las bendiciones y su Iglesia!*".

Hacerse digno de merecer las bendiciones del Santo —este es el deber de América, y el cumplimiento de este deber— su destino.

Estanislao ODYNIEC

Un símbolo que es también una realidad para la verdadera y única solidaridad posible entre los hombres

EN medio del espectáculo, triste sobre toda ponderación, que nos ofrece una humanidad despedazada por el odio; cuando ráfagas aniquiladoras parecen haber embriagado las mentes y emponzoñado las voluntades, el alma ahita de pesadumbre siéntese alentada y recobra alguna esperanza al ver cómo, desde todos los rincones de la tierra, se vuelven los ojos y los corazones hacia un solo punto para tributar homenaje de amor o al menos de respeto al hombre más destituído de pujanza física que pueda imaginarse. No hemos perdido todavía por completo el sentido de los valores. Divididos de cien maneras, sumergidos unos en la lucha, pugnando otros por no caer en la vorágine, nos sentimos hermanados en un mismo pensar, y comprendemos cada vez más que si de alguna parte ha de venir la salvación, será tan sólo de ese hombre vestido de blanco, agobiado por el trabajo más que por los años, y que hoy sufre como nadie el dolor de todos. No levanta más que un libro: el Evangelio; repite incesantemente un precepto: amad a Dios y, por El, amaos los unos a los otros; no pronuncia palabras humanas porque su función sobre la tierra es pronunciar las de Cristo. Su autoridad es substancialmente espiritual, los suizos pintorescos y los guardias nobles que custodian su morada no estorbarían un instante el paso a los ejércitos de este mundo. Y, sin embargo, los fuertes entre los hombres se inclinan ante su debilidad, y nadie hay que arrastre en pos de sí más amor y más confianza que Pío XII. Allá en la lejanía de los siglos brotó, y repercute hasta nosotros, esa fórmula inmortal proferida por San Agustín que, reconociendo la grandeza de quienes preparan la paz mediante las tareas de la guerra, afirma sin embargo la superioridad de quienes las disponen con las obras de la misma paz. Y porque escucha, medita y hace suya esa doctrina que es a su vez reflejo y comentario de la proclamada por Jesús, Pío XII no predica la batalla sino el arbitraje, no la violencia sino la equidad, no el rigor de las armas sino la serenidad de una justicia impregnada de comprensión y misericordia.

Y ahí, y no en otra parte, está la verdadera solución de los problemas que en esta hora agitan y torturan al mundo.

Es lógico que siendo compuesto el hombre de cuerpo y alma, el espíritu señoree la materia; es racional entonces que también las sociedades, cuadros en los que desarrollan los seres humanos sus actividades temporales, sean regidas por idénticos principios. De donde se sigue que la norma espiritual de justicia ha de gobernar la material de utilidad, que el amor ha de primar sobre el egoísmo, que el respeto al bien nunca ha de ser ofuscado por la instintiva apetencia de lo gustoso. Cuando esas reglas substanciales son apartadas, sobreviene la anarquía, y tras ella un estado de violencia. De este modo destrúyese la paz, y con ella la dicha; y la espantosa tríada de la guerra, el hambre y la peste se lanza sobre los pueblos para triturarlos: La experiencia, se encarga de confirmar la palabra de Cristo: "buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás os será dado por añadidura".

Todo esto, y mucho más, enseñó S. S. Pío XII cuando vestía la púrpura cardenalicia y tuvimos el consuelo de escuchar su voz en tierra argentina; y repitió y explayó con autoridad infinitamente mayor cuando hubo de asumir la dignidad suprema de Vicario de Cristo. Tres documentos inolvidables y que habrán de ocupar un puesto preeminente en la historia de nuestra crisis, nos muestran no sólo las condiciones inmediatas de la pacificación mundial, sino los principios mismos sobre los cuales ha de construirse ella, para no constituir un simple equilibrio inestable y transitorio, sino una institución que establezca la definitiva colaboración de todos los hombres: la encíclica inaugural de su pontificado, la alocución pronunciada en ocasión de la Navidad el año 1939, y la que brotó de sus labios en oportunidad idéntica a fines de 1941. Decía en el segundo que "aun cuando se establezca un orden mejor y más completo, éste será imperfecto y condenado al fracaso final si quienes guían los destinos de los pueblos, y los pueblos mismos, no son poseídos por ese espíritu, único que puede dar vida, autoridad y obligatoriedad a la letra muerta del articulado de los acuerdos internacionales, por ese sentido de íntima responsabilidad que mide y pesa los estatutos humanos de acuerdo con las inconmovibles y santas reglas de la ley divina, por esa sed proclamada en el Sermón de la



"Los caballeros de la verdad, que son los periodistas, no deben conocer las fronteras de las razas y de las naciones y en la expansión de la humanidad y la evolución del mundo deben hacer primar lo que une y no lo que divide, la paz y no el odio. En las horas de tensión política y social, en la labor cotidiana sembrada de escollos tengamos el valor de huir de los horizontes limitados y terrestres para descansar en las esferas donde se realizas las obras duraderas y eternas". — PIO XII

Montaña y que tiene como base directa la prédica de la moral y la justicia; por ese amor universal que es compendio y protección del ideal cristiano y que, por consiguiente, tiende un puente hacia aquellos que no gozan del beneficio de participar en nuestra fe". En síntesis: un sentimiento de justicia y de caridad cristianas extendido aun a los no cristianos, una honda convicción de que todos somos hermanos puesto que ninguno hay que no posea el derecho de llamar a Dios "Padre nuestro que estás en los cielos", una organización del mundo que realice de manera estable tales principios e instituya garantías firmes de que no serán ellos violados por el capricho de un hombre o las ambiciones de un pueblo: he aquí el ideal formulado por Pío XII. Debemos reconocer que es imposible concebir uno más alto y que mejor consulte esa fecilidad individual y colectiva, limitada pero real, a que nos es dado aspirar en la vida presente.

Un tiempo hubo, lejano ya, en que la cristiandad acataba en el Sumo Pontífice no sólo el derecho de proclamar la doctrina, sino también el de aplicarla a los casos concretos. Cuando en el siglo XIII intentaba un soberano perturbar la tranquilidad de Europa, levantábase la gran voz del Papa Inocencio III para advertirle no te cito a mi tribunal "ratione feudi", es decir en virtud de un pleito-homenaje feudal que hayas de tributarme, sino "ratione peccati" esto es por el mal que perpetras, la inquietud que difundes, el pecado público en que incurres. Esa voz era escuchada con frecuencia suma, la excomunión tan temida acrecentaba su eficacia, y de este modo podíanse limitar en duración y extensión las contiendas que ensangrentaban el Viejo Mundo: habría perecido con su civilización naciente si la autoridad de los Pontífices no hubiera velado por él.

Se han cambiado las bases del organismo colectivo; ya no eixsten vínculos sobreestatales acatados más que por temor a la fuerza por respeto a Dios mismo; y el Vicario de Cristo ha menester de prudencia suma para formular la doctrina en términos que aplaquen y no enciendan más los enconos fratricidas. Pero reconozcamos un hecho: nadie puede saber si en fecha próxima o remota, mas es inevitable que ha de llegar un día, —quiera el Señor no esté muy remoto—, en que la evidencia de que todos los provechos de la guerra son inferiores a los beneficios de la paz hará caer las armas de las manos y silenciará los cañones que están atronando al mundo. Reuniránse entonces los conductores de los pueblos, aquellos estadistas que el favor de las muchedumbres ha consagrado, y redactarán los términos del acuerdo. No dudo un instante de que, volviendo los ojos a las tremendas lecciones del pasado, ansiosos de evitar para el mañana días tan lúgubres como los actuales, emplearán toda su inteligencia, concentrarán todo su saber para que los dictámenes emanados de sus consultas no tornen el triunfo excesivamente duro ni la derrota sobremanera penosa. Pero imaginemos que por un prodigio no esperable, resolvieran hoy, en esta hora, los jefes del mundo suspender las acciones guerreras y encomendar a Pío XII un arbitraje total, un estudio general de los problemas, la formulación de un tratado universal de paz. Podemos estar seguros de que "el hombre vestido de blanco" que no posee grandes territorios ni los ambiciona, que no aspira a cargos ni títulos puesto que ocupa el más elevado que hay sobre la tierra, que no habla en nombre de la fuerza ni de la potencia económica sino de Dios, que está persuadido cual ninguno de que dentro de cortos años habrá de dar cuenta de sus actos al Juez Supremo, igualaría y aun superaría en justicia, en equidad, en comprensión de las necesidades de cada grupo, en respeto de la dignidad humana individual y colectiva, a lo que llenos de ciencia y buena voluntad lograrán sentenciar los estadistas empeñados en el orden temporal.

Porque, como lo dije en uno de los últimos editoriales de "Criterio", hace cien años, la intervención del Papa habría sido juzgada de escasa o ninguna importancia; hoy en cambio aún los no católicos van entendiendo que si las soluciones se colocan nada más que en el terreno económico o político carecerán de eficacia y durabilidad: será necesario que en ellas intervenga el factor moral. Ahora bien, no hay autoridad, en este orden de cosas, que pueda superar la del Vicario de Cristo quien ya la tiene por la función que inviste y el ministerio que desempeña, pero la alcanza aún mayor si cabe por ser completamente desinteresado en la materia, pues no pertenece a ninguno de los bandos en lucha sino que está fuera de todos ellos en virtud de su soberanía.

Constituiría un error imaginar que la presente guerra acabará como tantas otras, con un tratado de paz más o menos bien labrado. La de ideología está planteada, entre las naciones regidas por una economía liberal y las que tienen instituciones fundadas, no digo

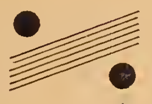
que sobre el comunismo propiamente dicho, pero sí sobre el anticapitalismo. La guerra no ha alcanzado todavía su última figura, y puede de muy bien ser que enconos hoy mediocremente encubiertos, se exacerben hasta traducirse en hechos. Nada hay más oscuro, en esta hora, que el mañana. En tales circunstancias, una intervención del Papa puede ser salvadora.

Pero es indispensable que se produzca en plenísima independencia, sin que nadie pueda sospecharla de parcialidad. Las reivindicaciones de tantos años se convierten ahora en necesidad verdadera, y la línea es continuada sin interrupción alguna desde los días de Pipino el Breve y Esteban II hasta los nuestros: toda sumisión impuesta al Vicario de Cristo es perjudicial para la paz de los pueblos más todavía que para el mismo Pontificado. Tan sólo cuando nadie se atreve a calificar de súbdito al Papa es cuando éste es escuchado igualmente por todas las potestades de la tierra.

Para nosotros los argentinos Pío XII será siempre la figura que contemplamos en aquella tarde primaveral del Congreso Eucarístico. Por encima del estadista y del sabio, del consejero y del maestro, nos dió entonces la impresión de lo que era en realidad: el orante. En la luz gloriosa del sol poniente, erguido el busto, inclinada la cabeza, inmóvil el cuerpo, bajo los ojos, unidas las manos, comprendimos entonces que había olvidado toda otra presencia para abismarse en la de Dios.

La actitud física puede cambiar, la espiritual de Pío XII será siempre idéntica a sí misma. La oración se prolonga y no puede ser de otro modo: función primordial del Pontífice es ofrecer el sacrificio por los pecados de los hombres. Los sacerdotes del mundo entero, y los fieles en torno de nosotros, nos hemos unido ayer a la plegaria del que, según la hermosa palabra de San Ignacio mártir, preside la universal caridad. Quiera el Señor escucharla y otorgar a Pío XII la satisfacción de ver a los hombres justa y caritativamente solidarios.

Gustavo J. FRANCESCHI



Toda la conciencia americana sin distinciones está adherida al Pontífice Romano. Si se analiza con detenimiento la mentalidad de la mayor parte de los adversarios de la Iglesia Católica Romana, esta mentalidad no ataca precisamente la catolicidad de nuestra Iglesia, sino su cristianismo.

De aquí que podamos establécer una distinción clara entre el cuerpo de doctrina religiosa y el cuerpo de doctrina social. Hay diferencias, y muchas, respecto a la doctrina religiosa, pero la conciencia americana está de acuerdo, casi en su totalidad, en lo que se refiere a la doctrina social, lo que es muy significativo.

Basta escuchar, por ejemplo, a ortodoxos y protestantes (debe entenderse a los que posean, al menos alguna cultura) para comprender de inmediato que están perfectamente concordes con las directivas sociales de los Romanos Pontífices, —hasta las hacen suyas—, aunque difieran a veces totalmente en lo que respecta a la doctrina religiosa.

¿Qué significa esto? Sencillamente que la doctrina social de la Iglesia Católica Romana está en la base de la estructura cultural de occidente y por lo tanto también dentro del armazón verdaderamente democrático de los pueblos.

●

Antes de la elección del Papa Pío XII, las agencias cablegráficas hablaron de pretendidas y absurdas divisiones de los miembros del Cónclave. Se habló de un Papa político en contraposición a un Papa religioso. Es evidente que esta antinomía no tiene sentido para una persona medianamente culta.

El Papa no se mezclará jamás en los menesteres electorales, jamás pondrá la influencia de la Iglesia en rencillas pequeñas de partido, pero hablará de política, en el buen sentido de la palabra, de la ciencia y arte de cuidar la prosperidad y el orden de la sociedad donde ha de encontrar el hombre los medios de su perfección humana y sobrenatural.

●

Los católicos sabemos que el Papa es un Varón de Dios que condenará con firmeza y energía todo aquello que impida a la Iglesia realizar su misión.

●

La preocupación política de la Iglesia —entendiendo la palabra política en sentido recto y noble—, tiende en los últimos tiempos a la pacificación de los espíritus y a la defensa de los derechos de la persona humana.

MIRILLA DE EUROPA

El espiritualismo de post-guerra...

OBSERVAR con la agudeza que se quiera la realidad mundial en los tiempos que vivimos es mucho más fácil que predecir aun superficialmente el futuro. ¿Quién puede decirnos qué habrá de resultar de la balumba de cosas y de la danza de sucesos que cada día contemplamos, sin que nos quede tiempo para coordinar nuestras ideas y ni aun para recuperarnos del estremecimiento que ellas provocan?

Sin embargo es tan propio de la curiosidad humana otear los horizontes futuros y estamos tan habituados a asomarnos a la ventana, desde la primera hora del día, para predecir los vientos que gobernarán en la jornada, que no resistimos a la tentación de meter la cabeza en la mirilla europea con el propósito de sorprender los acontecimientos futuros.

Nunca hemos sentido tanto la verdad del antiguo decir: *El futuro descansa tan sólo en las manos de Dios.* Porque son tan despistantes y sorpresivos los acontecimientos que nos asaltan al paso cada día que la predición más segura puede resultar totalmente chasqueada y fallida. Ello no obstante condenados por nuestro destino de periodistas alzaremos el periscopio en la sobrehaz europea para atisbar la selva magna de los futuros contingentes.

●

A esta altura la contienda bélica aparece definida. Lo único que resta predecir es el tiempo que podrá durar todavía el colapso del totalitarismo. Los totalitarios han perdido esta vez la partida en los frentes externos de la guerra pero han de ganarla en gran parte en los frentes internos. La historia de postguerra nos enseñará hasta dónde repercutirá esa victoria dentro de cada una de las naciones beligerantes y no beligerantes y nos dirá si el resultado del conflicto favorecerá la implantación de regímenes democráticos o de regímenes de violencia aun dentro mismo de las naciones triunfadoras. Porque las dictaduras totalitarias, ahora en crisis, no constituyen el tipo único de dictaduras.

Un gobierno de violencia y drástico viene a ser en tiempos anormales, en la vida de las naciones, un remedio extremo y frecuentemente imprescindible. Mientras perdure la anormalidad económica, política o social dentro de un pueblo tórnase preciso un gobierno dictatorial.

Ahora bien. Nadie puede dejar de advertir que tras el desenlace de la guerra triunfadores y vencidos vivirán horas de intensa agitación nacional, en las cuales tan sólo un régimen gubernamental de fuerza y, quizás sea mejor decir de violencia, podrá sostener a las naciones.

Obsérvese en primer término cómo han evolucionado y mudado de colorido en las cabezas de los grandes dirigentes de la guerra los conceptos de democracia y de totalitarismo hitleriano o comunista. Diríase que tal mutación constante obedece a un juego escénico de luces. Y es por demás interesante advertir cómo ni aun en la presente altura de la guerra, en este principio del fin que contemplamos, se definen con precisión los conceptos. Norte América y su rubia aliada persiguen la filosofía totalitaria; y Rusia ¿no constituye aun ahora —pese a los avatares de Stalin— un totalitarismo bolchevique tan absorvente y exclusivista como el hitleriano?

¿Qué espiritualismo ha informado la filosofía de los rectores de la guerra? Un espiritualismo tan cambiante y camaleónico que ha permitido a los católicos justificar su adhesión a cualquiera de los extremos contendientes. Hay quienes preveían en el triunfo del Eje el ocaso del cristianismo convencidos del fanatismo pagano del Führer. Y otros, a su vez, prestaron todas sus simpatías a los totalitarios persuadidos de que el triunfo de los aliados desparramaría en América un catolicismo desleído, terciado de protestantismo. Y además de ello traería una riada de pornografía revisteril o cinematográfica y fijaría la injusticia capitalista, arrojando a los pueblos otra vez a un nuevo período de huelgas, paros, inflaciones, desocupaciones, explotaciones, peculados, burocratismo y, en suma, de plagas individualistas.

Los movimientos de la enorme maquinaria hitleriana, tan desvencijada al presente, han obedecido a una mística *sui generis*, que el Führer y sus satélites decantaron y proclamaron en todos los tonos en cada uno de los discursos con que inflamaban al pueblo germano. Por momentos los principios de esa mística parecían poseer la suficiente plasticidad como para inspirar a sus simpatizantes o *hinchas* católicos de América la confianza, cuando no la seguridad, de que a su hora el hitlerismo triunfador podría ser bautizado y empretinado dentro del Decálogo. Evidentemente ello era mucho esperar. El fiero sicam-

bro del mechón sesgado blasonó siempre un paganismo materialista y brutal de la peor laya. Algunos de sus camaradas más próximos no desconocían el catolicismo, al cual profesaban y profesan un odio cordial. La ambición imperialista enloqueció tanto a esos hombres que llegaron a exhibirse como semidioses invencibles.

El desquicio del pueblo alemán, sea cual fuere la suerte de los vencidos, preludia días muy dolorosos para el catolicismo germano. La ética de ese pueblo habrá de resentirse hasta su raíz y represalias de goce sensual, de descreimiento y de pillaje constituirán el corolario del espantoso derrumbe. Tal ha sido siempre el resultado inmediato de la derrota. La laboriosidad, método y espíritu disciplinado del germano podrán a la larga redimirle del desfallecimiento y del fracaso. Y no dudamos que tarde o temprano Alemania tornará a resurgir, aunque se la fragmentara ahora y pulverisara, pero ello se logrará únicamente a precio de enorme esfuerzo y de tremendo dolor.

●

No lo hemos olvidado. Antes del conflicto los países democráticos —llamémoslos así— profesaban en sus dirigentes un franco ateísmo. Francia e Inglaterra prestaron palmario apoyo a los rojos españoles. En los parlamentos triunfaba la maniobra súbdola y pluriforme de la masonería. Acrecía día a día el poderío del comunismo. Eclosionaba el liberalismo individualista y escalaba sus más gloriosas cimas el burocratismo con los clásicos recursos de las coimas, de los favoritismos, de las recomendaciones, de los peculados, de las inflaciones y de otras pústulas *eiusdem furfuris.*

Tras el primer golpe, cuando sintió Europa el sacudimiento nazi helándosele la sangre en las venas, notóse una reacción inmediata de espiritualidad cristiana. Era la hora de la tribulación capaz de despertar la fe más profundamente dormida. Los manifiestos de los dirigentes de Gran Bretaña y de Norte América invocaban a Dios con sentidos *de profundis,* y los discursos no sólo del Rey Jorge sino del mismo Churchill y de Roosevelt coronábanse con un epílogo pontifical y cuasi religioso, que estaban muy lejos, pero muy lejos de adoptar en las vísperas de la contienda.

Por otra parte la filosofía individualista que hasta ahora informaba la democracia se ha desacreditado tanto que en la cabeza del Presidente norteamericano tan sólo quedan los nombres de dicha filosofía; como de la democracia de Rousseau y de los filósofos del XVIII y XIX no va quedando al presente nada más que la osamenta. Si Hitler hubiera sido tan sólo un místico quijote a quien no hubiera movido otro propósito que el de borrar de la haz de la tierra la vieja burocracia podría ahora acostarse a morir envuelto en glorias, pues ya ha logrado su propósito, sea cual fuere la suerte de sus armas.

Debemos reconocer también que la filosofía y el ateísmo del Stalin anterior al atropello germano dista bastante de la filosofía y del ateísmo del Stalin de hoy. No creemos que la elevación del Patriarca Sergius y la unión de las autocefalías ortodoxas signifiquen un bautismo de la filosofía bolchevique. Tampoco creemos que la actitud de tregua antirreligiosa concedida por el conductor de Rusia obedezca a un imperativo de sus aliados.

Pero poseemos la persuasión de que los jefes rusos tras la contienda atemperarán su sectarismo, desistirán de sus campañas sindiosistas y desmoralizadoras, y muy posiblemente se revestirán de cierta religiosidad, por lo menos exterior, muy conveniente para aureolarse ante las masas populares con un halo de épico heroísmo.

Porque debe advertirse que quienes hasta aquí no eran en el habla de las gentes nada más que revolucionarios y rebeldes, quienes no eran más que demoledores de las tradiciones milanarias de Rusia, quienes detentaban un poder arrebatado a los zares, sólo a precio de condenas a muerte y de violencias, y, en suma, quienes no eran en la estima popular nada más que tiranos, pasan a ser ahora los héroes de la nacionalidad, los defensores del pueblo, dignos —no habrá de juzgarlos de otro modo el pueblo ruso— de inaugurar una nueva dinastía tzárica.

Ahora bien, es por demás obvio, que un manto de religiosidad revestiría admirablemente a estos hombres y los consagraría en la estima popular.

Por ello no nos sorprenderá lo más mínimo que el comunismo, blasonadamente ateo hasta el presente, comience a limar un poco sus aristas antirreligiosas y contemple con menos bronquedad la vida cristiana del viejo pueblo ruso, el cual a través de la persecución religiosa y de una larga era de martirios ha logrado conservar con heroísmo las reliquias de su fe tradicional.

Un tercio de siglo de prédica atea, subversiva e inmoral ha volcado en las familias rusas treinta camadas de hombres perfectamente paganos. Los seres nacidos y crecidos en el comunismo precisarán una evangelización pareja a aquella que en los siglos primeros de la

Iglesia domó a las hordas de Atila, conquistando para la fe en Jesucristo a las fieras razas uraloaltaicas. Y ello no será obra de un año sino de una centuria, y el cristianismo de los bárbaros neoconversos no será ciertamente el cristianismo de las hermanas carmelitas.

Creemos que tras este bautismo de sangre, terriblemente doloroso para el pueblo ruso, pues en menos de tres años han pasado por las ciudades y los campos casi media docena de guerras, en intermitentes conquistas y reconquistas, comienza una era de lenta pero segura evangelización. La persecución religiosa sostenida por los jefes del comunismo no sólo carecería al presente de finalidad sino que sería perjudicial a sus mismos intereses imperialistas. Por otra parte la filosofía comunista sólo conserva la apariencia del marxismo en lo social, en lo político y en lo económico.

•

No podemos, sin embargo, acariciar ilusorios optimismos. Porque sabemos muy bien que de la guerra no brota jamás el mejoramiento moral de la familia. Y, si hemos de decir lo que sentimos, tampoco brotará de esta guerra su mejoramiento físico, es decir: el bienestar económico social. Porque las grandes siembras de odio, de miseria y de muerte nunca han frutecido prosperidad ni espiritual ni material.

Tememos que sea cual fuere el triunfador en la lid y por mejores propósitos que abriguen los conductores de la guerra y los forjadores de la paz, en el mundo postbélico la persona humana y la familia se verán forzadas a ceder al Estado no pequeña porción de sus fueros inalienables.

Sospechamos que la vida político-social deberá empretinarse y ajustarse con más estrictez que al presente.

Si se coartan los límites ahora indefinidos del acaparamiento de riquezas, restringiéndose la imperante anarquía capitalista de suerte que el dinero no vuelva a ser la medida del poderío en el mundo ni se subordine el hombre a la producción ni se reduzca al dominio de pocos la riqueza material; no por ello habrán desaparecido las luchas de clases ni la condición angustiosa del obrero, ni tampoco por ello la economía mundial dejará de adolecer de inhumanidad e injusticia.

Porque ni el mejor régimen político económico social, inspirado a la luz de la doctrina de la Iglesia sobre bases de justicia y de caridad, con la mejor distribución excogitable de la propiedad, con el más prudente contralor estatal sobre los trusts y los monopolios, con el corporativismo mejor organizado no logrará restaurar el paraíso perdido —como Belloc decía—, ni logrará exterminar los principales morbos morales de la humanidad (porque ellos no provienen de condiciones materiales, ni tampoco de componendas políticas, sino de la corrupción del corazón) : mucho menos lograrán ninguna combinación o acomodo de filosofías, sociologías, políticas y economías, no informadas por el espíritu sobrenatural de la Iglesia, aliviar la angustia actual, sino que esas componendas desembocarán forzosamente en nuevos fracasos, como el feroz fracaso hodierno.

Por ello entendemos que únicamente la aceptación total de una religión que sanee el corazón humano, que moralice las costumbres, que refrene la concupiscencia y el egoísmo, exacervado a la hora presente, podría mejorar con eficacia este estado del mundo tan rabiosamente zarandeado.

Por ello también nos suenan a hueco los discursos promisores de nuevos órdenes de vida, cuando contemplamos que las potencias del mal apoyadas por fabulosos capitales prosiguen su obra desmoralizadora y corruptora de las costumbres.

Nos suenan a hueco las hablas de aquellos que nos prometen estados pacíficos de postguerra, cuando los grandes recursos del cine, de la radio, de la prensa y, en suma, de toda una civilización cuyo fin es la conquista del goce material por sobre las normas prestigiosas de honestidad, decoro, prudencia y solidaridad con el dolor del mundo, continúan su obra envenenadora del sentido cristiano que debe informar la vida.

Por suerte en este imbelle rincón del mundo, que es nuestra Argentina, crecen cada vez más quienes comprenden que el cristianismo no constituye un adorno para las familias y los pueblos, sino que condiciona la existencia misma de ellos.

Son más cada día quienes están persuadidos que una paz durable y un bienestar posible deberán brotar antes de la reforma de costumbres que de las reformas políticas y constitucionales. Y porque ven las cosas así advierten también que cada familia y cada individuo en su esfera, moralizando su vida, sobrenaturalizándola, dando ejemplo de sobriedad en el disfrute de lo lícito, y solidarizando con el dolor del mundo, puede colaborar más a la reconstrucción político-social de las naciones que muchos discursos de estadistas, decidores magníficos de camaleónicas morales.

Leonardo de ALDAMA

El Problema Central de la Paz del Mundo

Son tan abrumadores los problemas que se vislumbran en el horizonte para el día en que vuelva a brillar el iris de la paz sobre el mundo, que casi está uno obligado a contemplar el futuro de la paz con tanta preocupación como el presente de la guerra. Efectivamente, el problema de dar una dirección definida y constructiva a los millares de combatientes que se reintegrarán a la vida política de los pueblos; el de la alimentación de las naciones europeas, cuyos recursos están totalmente agotados; los problemas políticos nacionales e internacionales; los problemas económicos y financieros; en una palabra, los múltiples y complejos problemas que supone un nuevo enfoque de la humanidad hacia una vida nueva, podrían llevar a los hombres a una situación caótica sin precedentes.

No debe extrañarnos ello, antes bien, debemos mirar como la preocupación más justa y natural, el que en pleno ardor de la lucha los pueblos se preocupen ya del futuro de la postguerra.

Los católicos debemos colaborar con estas preocupaciones legítimas y urgentes de aquellos que tienen en sus manos el gobierno de sus pueblos. Debemos ofrecer nuestra leal cooperación, ya que sería imperdonable un ausentismo en la solución de problemas vitales para la humanidad, de los que depende la felicidad de las naciones, no sólo en el orden temporal, sino en el reino de lo sobrenatural.

Es indispensable que cuantos puedan colaborar por su capacidad personal o por la posición política que ocupan, presten su apoyo a la solución de los diversos problemas de la postguerra. Toda nuestra buena voluntad y toda nuestra inteligencia será poca en relación con la magnitud de la obra, que debe realizarse.

Pero hay un aspecto del problema de la postguerra al que el catolicismo y los católicos como tales deben prestar una atención preferente, por un deber de vocación católica. Es éste: los problemas políticos, los problemas económicos, los problemas geográficos, las relaciones internacionales, etc., etc., son de primera importancia sin duda alguna, pero todos ellos están en función de un problema trascendental, de cuya acertada solución depende en definitiva el suceso, la estabilidad, y la eficacia de las demás soluciones a los problemas particulares. Ese problema es el punto de vista, el espíritu, los principios trascendentales, en que se apoya la solución de los primeros. Ese problema es en definitiva el de resolver todos los demás problemas según los principios de una filosofía pagana, o de una filosofía cristiana.

Sería catastrófico que se resolvieran las dificultades de la postguerra, para la organización del mundo futuro, de acuerdo con una concepción del hombre de la sociedad y del mundo que no estuviese orientada por los principios católicos. Tal orden sería inestable en la medida en que se apartase de aquellos principios. Tal orden llevaría prontamente al mundo a una nueva ruina, tal vez peor que la que hemos presenciado.

En qué se fundan estas afirmaciones? Un breve raciocinio aclarará nuestro pensamiento y pondrá de manifiesto la necesidad vital de encarar la solución de los problemas de la postguerra desde el punto de vista de los principios católicos.

Es evidente que una solución de los problemas humanos debe ser ante todo realista. Es decir, debe partir de una concepción real del hombre, de la sociedad, y de las relaciones de las sociedades entre sí. Si en la solución de los problemas de la postguerra, se olvidaran las bases fundamentales del respeto esencial, que en toda nación, sea cual fuere, se debe a la persona humana; si se olvidara la estructura propia de cada estado o nacionalidad, y se obrara de acuerdo con intereses egoístas nacionales o individuales, etc., etc., el orden resultante será un orden incómodo, injusto, forzado y violento para los individuos y para las naciones. (No se puede excluir el derecho a una sanción justa, y a una compensación equitativa de los daños de guerra. Pero es necesario que tales exigencias se mantengan dentro de los límites de lo justo, sin dar lugar a una venganza instigada más bien por la pasión que la razón. A este respeto es particularmente interesante una iniciativa que no ha mucho divulgaron los periódicos en América y que tenía su origen en la Capital misma de los Estados Unidos. Se enseñaba la conveniencia de que después del cese de las hostilidades se dejara pasar algunos meses antes de establecer las bases definitivas de la paz, con el objeto, se decía de que se serenasen los ánimos y se pu-

diesen encarar las soluciones con una visión más tranquila y con menor peligro de alucinarse por la alegría de la victoria).

Ahora bien, los principios católicos son sin duda alguna los que, aún en el plano puramente natural, nos dan la concepción más perfecta del hombre y de la sociedad, así como de las relaciones internacionales. Es verdaderamente aleccionador que las proposiciones que el Sumo Pontífice ha hecho en diversas ocasiones acerca de una paz justa, puedan ser bases comunes de acuerdo para católicos y no católicos; y por ello pueden ser admitidas, mejor, deben ser admitidas por toda persona razonable, que considere el problema de la paz y de la postguerra con el máximo interés de establecer un orden permanente aún en el plano puramente humano. Es que el catolicismo, aunque es ciertamente una religión sobrenatural, y nos abre a los católicos las perspectivas del orden de la gracia, de la vida interior cristiana, de nuestra hermandad común en Cristo, de nuestra unidad en el cuerpo de la Iglesia y de nuestra misión y destino para la gloria, al mismo tiempo *nos da en el orden natural la idea más perfecta del hombre y de la sociedad.* Es ciertamente el catolicismo quien con mayor seguridad, con mayor claridad, con mayor constancia, como quien está seguro de la verdad que propone, ha establecido siempre los grandes principios que pueden salvar al hombre y a la sociedad de una ruina total. Por detenernos en un solo ejemplo, cuando el catolicismo establece en la forma más categórica la existencia de un Dios personal, principio y fin de todo el universo y de los hombres en particular, echa las bases de la responsabilidad (tanto individual como colectiva, tanto de los ciudadanos como de las naciones y de los gobiernos) de los propios actos de cada uno ante un juez superior; asienta los grandes principios de una justa libertad del hombre frente al Estado, y de los Estados pequeños frente a las grandes naciones; echa por tierra el principio de la diversidad esencial de las razas y de los estados, el de naciones esclavas y naciones dominadoras; y mantiene el principio de la autodeterminación de los pueblos sobre su propia organización.

Solo ante esta concepción de la realidad de un Dios personal, ante el cual todos somos iguales esencialmente, aún respetando las diferencias accidentales que la capacidad individual o la posición social exigen, puede mantenerse en pie el principio de la igualdad de los pueblos y de las naciones, el principio de una autoridad que no degenere en despotismo ni en anarquía.

Ahora bien, ¿quién mejor que la Iglesia Católica ha formulado desde los principios de su existencia estas verdades fundamentales para el hombre? ¿No es obligación de todos los católicos unir nuestras fuerzas, para recordar tales principios, y colaborar con quienes deberán llevarlos a la práctica en las circunstancias más difíciles que podamos imaginar?

Por fortuna la orientación general y las fórmulas generales que se proponen van mirando hacia el cristianismo. (La experiencia de las filosofías paganas ha sido demasiado dura). Se habla, por quienes tienen la máxima responsabilidad, de un orden cristiano, de salvar la civilización cristiana... Es ciertamente una garantía para el futuro. Pero todos debemos esforzarnos para que la buena voluntad, con que se pronuncian tales frases, no se estrelle con escollos difíciles, que podrían hacerla desviar en sus realizaciones. Y aquí viene la responsabilidad de los católicos. Facilitar la noción clara de los principios cristianos, inculcarla y divulgarla, para que ellos animen todas y cada una de las soluciones particulares a los difíciles problemas de la postguerra. Solo entonces se habrán resuelto los problemas mediante la solución del problema.

P. Ismael QUILES, S. J.

La Nouvelle Relève de Canadá publica en cada número varias poesías de jóvenes bardos canadienses a los que se da así oportunidades para ponerse en contacto con el público por medio de una revista de categoría. Esa idea podría ser seguida en otras publicaciones de todas las Américas.

A propósito de *La Nouvelle Releve,* esta revista se ha convertido en buena publicación católica americana escrita en francés, ya que colaboran en ella la mayoría de los exilados y muchos elementos jóvenes interesantísimos. Maritain, René Schwob, el conde Sforza, Menasce, Raissa Maritain, Bernanos, Daniel-Rops y otros valores de primera fila se cuentan entre ellos. En Buenos Aires la representa Jaime Potenze, quien vende números sueltos y acepta suscripciones en su casa de Córdoba 443. U. T. 32 - 1142.

Los Cuatro Grandes en el Arreglo del Mundo

Aristóteles, Juan Pérez, Leonardo de Vinci y Rodríguez del Regillo; he aquí los miembros de este original Círculo compuesto por cuatro. Aristóteles no necesita presentación, a Juan Pérez lo conoce todo el mundo. ¿Cómo se reúnen con Leonardo de Vinci? Es cuestión de tiempo y de entenderse. Finalmente, ¿qué tiene que ver aquí Rodríguez del Regillo? Esa es la incógnita: ¿Qué hace Rodríguez?

Estos cuatro individuos (que son llamados filósofos, frescos o intelectuales) nos interesan porque constituyen un círculo —por ahora, cerrado herméticamente— pero que tiene una misión de capital importancia.

La denominación de "Círculo Tetrárquico" se la han dado ellos mismos y obedece a que en griego, *tetra*, por *téttara*, significa *cuatro* y *arjo* quiere decir *gobernar*. Parece que esta denominación estuvo a cargo de Aristóteles que, según opina Leonardo de Vinci, conoce bien el griego. Algunas facultades humanísticas modernas discuten la pureza del griego de Aristóteles; a pesar de esto, los miembros del Círculo confiaron al Estagirita su propia denominación.

Y bien, los parroquianos de los pueblos, como los habitantes de las grandes urbes, comentan en sus corrillos en la forma más variada y pintoresca la finalidad de este Círculo trascendental, cuya realidad todos desconocemos. Las gentes de todos los tiempos y de todas las regiones, dicen los historiadores que han sido siempre aficionadas a emitir opiniones y que, los comentarios suelen ser tanto más rotundos y definitivos cuanto más se ignora el asunto de que se trata. Parece que la gente de nuestro sabio siglo no ha evolucionado mucho y así, se oye decir de estos cuatro individuos que, delegados por las naciones de todo el mundo, serán los encargados de preparar un sistema económico social sobre el que se fundará el nuevo orden de cosas, cuando termine esta trágica guerra universal.

Con el fracaso de la Liga de las Naciones (comentan en bares, restaurantes y lecherías) los Estados de todo el mundo han convenido en hacerse representar por estos cuatro delegados, para que ensayen un Corporativismo universal *sui generis*. Aristóteles, continúan los pareceres, representaría al Asia por la gran amistad con Alejandro su inteligente discípulo que le ha enviado hasta desde los confines de la Bactriana, multitud de bichos raros. Aristóteles conoce bien a los Asiáticos. Por eso, representaría a los ocultistas, sabios, talentos y genios.

Leonardo de Vinci parece el representante de Europa por sus condiciones personales, su interpretación a distancia y su intuición. Estaría al frente de la subcomisión de escritores, músicos, pintores, artistas y bohemios. Leonardo de Vinci se ha dedicado mucho a estudios psiquiátricos y sabe de enfermedades nerviosas. Por esto, será el representante más apto para manejar estos gremios.

Juan Pérez sería el representante de las Américas porque suena a Juan Pueblo y es la democracia hecha carne. Es un individuo activísimo, capaz de hacer firmar ocho mil libretas de enrolamiento en un día y repartirlas a los ciudadanos diciéndoles: "Muchachos, ustedes ya votaron, aquí tienen sus documentos y no se preocupen por ahora de la política, es cosa muy sucia". Juan Pérez cumple siempre con sus sagrados deberes de ciudadano y es indiscutiblemente el mejor representante para los gremios de obreros y las capas populares.

Rodríguez del Regillo es un negro de cuello duro, con título universitario y con una mezcla de arrivista, pseudo-pituco y tal vez de niño bien. Por una divertida paradoja sería representante de Africa y Oceanía. Dicen de este delegado que, se mete en todo y que, no sabe nada. Lo cierto es que ha tenido cuñas y ha logrado acomodarse. Este representaría a los profesionales: abogados con o sin pleitos, médicos sin o con enfermos, maestros, bachilleres. Estaría encargado de la subcomisión de los gremios con títulos habilitantes.

Estos señores se reúnen no se sabe dónde y para tratar no se sabe qué. Se trata, desde luego, de una sociedad trascendental que, como la mayor parte de ellas, espera ver un poco más claro el panorama del mundo para comenzar la indicación de las nuevas directivas. Mientras tanto, parece que acudirán con frecuencia al Círculo a intercambiar ideas. Pero las reuniones tendrán permanentemente el carácter de charlas de pasillo, conversaciones preliminares, saludos a los de arriba y atención a la nube de desocupados que se acerquen a ellos para solicitarles un puestito o una recomendación.

Aristóteles no quiere saber nada con recomendados. Hace pasar a los postulantes, los interroga, los examina y después les dice claramente: "Amigo, usted sirve para el arado, déjese de recomendaciones y ábrase camino en lo que es para usted: en el campo; váyase a cuidar terneros y a sembrar maíz; hágame caso, ¿no vé que todo el mundo se viene a la ciudad a morirse de hambre?

—Está bien, señor Aristóteles. Pero según he oído, en Grecia se mueren de hambre también en el campo.

—Tiene usted razón, pero en mi patria se mueren de hambre por otras causas. La Argentina está en paz y aquí no hay derecho. Váyase al campo, amigo, no sea pavo.

Se levanta del asiento, da la mano y señala la puerta. Los postulantes salen como de un baño turco, se van mareados y no vuelven más.

Leonardo de Vinci tiene otro sistema. Los hace sentar, cuando no hay muchos frente a su despacho y a veces hasta dispone que les sirvan café. Después se interesa vivamente por las necesidades del que pide:

—Exponga con tranquilidad lo que desea. Vamos a ver ¿de qué se trata?

Cada visitante narra hasta en detalles su vida y sus penurias. De Vinci los mira con pena y el postulante agudiza los argumentos patéticos insistiendo en las necesidades urgentes y premiosas. Lo cierto es que Leonardo de Vinci posa los ojos con tristeza siempre que está distraído y por otra parte tiene el convencimiento de que un desahogo lento es el mejor calmante para los nervios. Y cuando el enfermo del bolsillo termina de hablar agotado, lo invita a levantarse y se despide en esta forma:

—Vea señor, yo soy diplomático y las recomendaciones hay que pedirlas a los políticos. Lamento en el alma no poderle ser útil, pero en fin, quedo aquí a sus órdenes por si en algo le puedo ser útil. Y les tiende la mano con toda simpatía.

Juan Pérez hace pasar a todos sus visitantes a una gran sala y sin haberlos oído les arenga en esta forma:

—¡Muchachos! En las próximas elecciones hay que manipular la máquina con un poquito más de rapidez y de expedición. Bueno, hablaremos de esto con más detenimiento el sábado, durante el asado con cuero al que espero no ha de faltar ninguno de los correligionarios aquí presentes. ¡Viva nuestro partido y las legítimas reivindicaciones de las clases populares y proletarias, oprimidas por el yugo de la irresponsabilidad erigida en el encumbramiento de los poderes destituídos de la legítima garantía, nacida de la solidez indiscutible, trasmitida por el sufragio cuando la libertad se ejerce bajo el imperio de la responsabilidad, pletórica de los derechos ejercidos frente al grito indiscutido de las urnas lacradas con el doble sello de la actitud y de la inteligencia!...

Las últimas palabras del orador se pierden dentro del eco vibrante de un prolongado viva con el que responde frenética la multitud. Pero Juan Pérez en cuanto terminó de pronunciar su última frase y después de pasarse el pañuelo por la frente sudorosa, se oculta en una puerta que siempre deja a sus espaldas, mientras el ordenanza invita a despejar la sala recordando a todos que no deben faltar al asado con cuero del sábado.

Los postulantes se alejan pensando en las reivindicaciones, las garantías, la plenitud, la responsabilidad, las urnas, la pletórica y la libertad...

A Rodríguez generalmente lo visitan maestras sin puesto y señoritas que desean independencia económica. Las hace pasar de una en una y cierra la puerta con llave. ¿Qué les dice Rodríguez? ¿Qué les promete? ¡Vaya uno a saberlo! Ningún empleado de la casa, ni ordenanza alguno, ha logrado colarse en el despacho de Rodríguez cuando una mujer está dentro. Pero la secretaria, que vive arrojando bilis por los celos, tiene orden de colocar flores todas las mañanas sobre el escritorio y disponer que en un rincón de la biblioteca haya siempre bombones frescos.

Lo cierto es que algunas de estas muchachas salen dando un portazo violento que hace temblar las paredes. Otras abandonan el despacho de Rodríguez, rojas, enjugándose la transpiración y componiéndose los vestidos. Pero hay también las que salen con la mayor tranquilidad del mundo como si nada hubiera sucedido y con una cara de ingenuas que, da ganas de aconsejarles se metan de monjas. Estas chicas tienen una suerte bárbara. Siempre se las encuentra en confiterías tomando copetines y en poco tiempo consiguen empleitos discretos: poco trabajo, buen sueldo y "diga el mundo lo que quiera". Claro que son chicas de poca fe, a quienes les agrada llamarse "frívolas" quizá porque desconocen que en este caso el sinónimo de frívola es... La linotipía puso puntos en lugar de letras

y el adjetivo quedó tartamudeando en la garganta del Secretario del Círculo Tetrárquico. Hay que limpiar la linotipía, meter en el Buen Pastor a estas chicas y pegarle cuatro tiros a Rodríguez.

Y yo, el Secretario General del Círculo Tetrárquico ¿quién soy? Pues, modestia aparte, un excelente muchacho que trabajo en el Círculo por puro patriotismo y además por un pequeño sueldo. ¡Eso nomás faltaba, que hablara mal de mí mismo!

—Bien, —dirá alguno— pero ya no es tan puro el patriotismo.

—Pues, sí señor. Mi patriotismo es puro pero ni yo puedo comerme la patria, ni sería justo que la patria me comiera a mí. Por eso, cobro un sueldito.

—Lo que usted relata de los delegados interestaduales, —dirá otro— no parece muy edificante.

—¡Quién iba a creer que en un centro tan serio pasaran estas cosas! ¿verdad? ¡No hay nada que hacer! El conventillo se encuentra a cada paso exceptuados quizá, los conventillos.

Volviendo a mi persona: no soy joven ni viejo, carezco de título habilitante, tengo bastante cultura y al lado de Aristóteles y Leonardo de Vinci integro un trío que es lo mejorcito del Círculo. Tetrárquico. Insisto en que cobro muy poco sueldo; por eso, no puedo pensar en casarme, ni siquiera en tener novia. Dicen mis amigos que, las novias de ahora cuestan mucho. De todos modos, por si alguna persona tuviera interés sentimental respecto al Secretario General del Círculo Tetrárquico, le aconsejo que espere al final de la guerra. Entonces me aumentarán el sueldo; ahora no sería decoroso que las naciones distrajeran unos pesos más para mí, cuando necesitan tanto para armamentos. Por otra parte, nunca he tenido vocación para: "marido de maestra".

—¿En qué idioma se entienden ustedes? — podría preguntar algún escrupuloso.

—Aristóteles habla todos los idiomas; Leonardo de Vinci casi todos; Juan Pérez habla lunfardo y Rodríguez lengua africana que es un idioma algo cálido. Pero dentro del Círculo Tetrárquico sólo se habla "Iala", palabra formada con las iniciales de la International Auxiliary Language Association, que trabaja activamente en la preparación de este nuevo idioma. En el Palacio Interestadual no se aceptan lenguas muertas ni vivas, ni tampoco el esperanto, ni el ido, ni el novial, ni el occidental, ni el mondolingüe, ni el kosmos, ni el myrana, ni el spelin, ni el universal, ni el ro, ni ninguno de los trescientos y pico de lenguajes internacionales que ha estado proyectando el mundo desde 1859. He dicho que nosotros hablamos el "Iala" idioma que está en plena elaboración y que puede sufrir cuantas modificaciones sean necesarias para que después de la guerra comiencen por fin a entenderse los hombres, en una paz octaviana. Francamente, no queda bien enseñar a los niños que no se peleen y simultáneamente entregarles un libro de historia o el periódico, donde en cada línea aparecen los hombres agarrándose a patadas.

—Bueno, —dirá alguno— lo conveniente es, que no se peleen cuando chicos, porque no tienen armas y se pueden causar rasguños. Cuando grandes es otra cosa, tendrán tanques potentes, aviones formidables, submarinos invencibles y balas y torpedos y gases asfixiantes y el progreso y la cultura.

Traducción directa del "Iala" por

Lucien FONTENAY

NOTA: Este capítulo y otros que continuarán, probablemente integren una obra que se dará a luz en su oportunidad. Han sido escritos por el Secretario de una importante Repartición Pública Mundial. Dicho Secretario desea permanecer terminantemente en el anonimato y ruega al traductor que, en el texto o en nota, haga las mismas salvedades del cinematógrafo, a saber que se trata de personajes imaginarios. Si a pesar de esta declaración alguno de los lectores se sintiera aludido, será en todo caso porque el tal lector tiene conciencia evidente de que él pertenece, o a los personajes decentes o a los personajes indecentes de la obra. En el primer caso, el Secretario se permite aconsejarle que siga por el buen camino porque no hay apostolado ni patriotismo mejor que el del ejemplo. En el segundo caso, es decir, si la conciencia le indica al lector que él pertenece a los personajes indecentes de la obra (personajes, por cierto indeseables, no en la obra sino en la realidad social) lo mejor que puede hacer el tal lector es corregirse y callarse la boca. Esta actitud supondrá que en el tal lector indecente, queda al menos, algo de conciencia. Porque una protesta, de parte de quien se creyera descripto con pelos y señales, equivaldría a confesarse a gritos como sinvergüenza y canalla. Al mismo tiempo, no habría caradurismo mayor que, protestar para que se justifique o disimule la indecencia. Por eso, el Secretario General insiste en que los indecentes de cualquier pelaje y catadura, lean, mediten, cierren el pico y se corrijan. Es lo único que les corresponde. Pero los personajes son absolutamente imaginarios. Nota del traductor, por pedido categórico del autor.

NOTICIAS AMERICANAS

El Arzobispo de Santiago de Chile, Mons. Dr. José María Caro que en misión de católica hermandad nos visita desde hace algunos días; ha querido honrar a nuestra Revista con las palabras que publicamos en esta Sección. Al mismo tiempo nos obsequió con la fotografía que hemos debido reducir mucho, por la escasez de espacio.

Su Eminencia el Cardenal Metropolitano de nuestra arquidiócesis, impuesto anteriormente, de los fines que son medulares en nuestro movimiento, nos había obsequiado ya antes, en la misma forma que el Arzobispo de Santiago.

Y no deja de ser significativa la coincidencia de la visita del ilustre prelado chileno a nuestro país, con la aparición de SOLIDARIDAD, que precisamente nace para impulsar un movimiento, el más amplio posible, hacia la unión de todos los católicos de América. Parece providencial que al iniciar una campaña de sentido católico el más auténtico, las dos autoridades máximas de la Iglesia Católica en las regiones andinas se unan en abrazo cordial.

Se diría que es una tácita aprobación divina al movimiento que iniciamos, movidos por los fines ya expuestos en páginas precedentes.

Son del dominio público los homenajes que ha recibido nuestro ilustre visitante, en todos los cuales se destaca el espíritu de confraternidad católica y americana que une a Chile con nuestra patria.

Ni han sido otros los sentimientos expresados por el mismo Arzobispo de Santiago, cuando hace pocos días nos manifestaba desde el púlpito de la Catedral que el corazón de los Obispos y católicos chilenos abriga la más sincera y profunda gratitud para con el episcopado y pueblo argentinos. Mons. Caro recordó también en esa misma oportunidad las jornadas del VIII Congreso Eucarístico Nacional de Chile que presidiera nuestro Eminentísimo Cardenal Mons. Copello como legado Pontificio. Subrayó el Arzobispo de Santiago, la especial confraternidad que une a chilenos y argentinos cuyos orígenes como estados independientes, nacen ya abrazados en la más pura fraternidad en San Martín y O'Higgins".

●

El sábado 18 de setiembre se inauguró el Primer Congreso Americano de Estudiantes en Santiago de Chile. El acto tuvo lugar en el Teatro Continental de Santiago y asistieron entre otras personalidades el Sr. Juan Antonio Ríos, Presidente de la República, el Arzobispo de Santiago, el Rector de la Universidad de Chile, el de la Universidad Católica, etc.

Entre los delegados se encontraba D. Javier Ortiz G. que representaba a la Universidad Católica de Lima; D. Luis Felipe Rodríguez, de la Universidad de San Marcos, también de Lima; D. N. Motta de la Unión Nacional de Estudiantes de Brasil y otros calificados universitarios de Venezuela y Ecuador.

●

El Gobierno de Chile concedió la condecoración "Al Mérito" en el grado de Gran Cruz al Embajador de Panamá en Santiago, D. Octavio Villarino Méndez. La ceremonia de la entrega fué muy lucida e hizo uso de la palabra D. Fernando Moller quien está a cargo de la cancillería chilena mientras dure el viaje del titular D. Joaquín Fernández y Fernández.

●

Fué muy interesante el discuro de D. Alejandro Oleamuno, cónsul de Costa Rica en Santiago, con ocasión del aniversario de las Repúblicas Centroamericanas. "La importancia de esta fecha —dijo el señor Oleamuno— tiene carácter intelectual y místico y no miltar, por las circunstancias especiales que rodearon la independencia de nuestros naciones". En el mismo acto, D. Virgilio Rodríguez Betela habló sobre música guatemalteca, destacando la imitación de los cantos de los pájaros como motivo principal de inspiración de los primeros flokloristas indígenas del país.

●

EL CONCEPTO CRISTIANO DE LA DEMOCRACIA

Mons. José Vicente Castro Silva, Rector del Colegio Mayor (Universidad) de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, en un discurso pronunciado recientemente en la capital colombiana declaró que la democracia "no es un sistema de gobierno, sino principio esencial de la libertad de los pueblos".

El destacado orador fué frecuentemente interrumpido por los aplausos del auditorio que colmaba totalmente el Teatro Municipal, y que estaba compuesto por representantes de todos los partidos políticos, así como de personas pertenecientes a las diferentes clases sociales y miembros del clero secular y regular.

Recordando la definición de democracia hecha



por Abraham Lincoln —"del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"— analizó este tipo de régimen que "defiende al hombre como un ser digno de consideración y respeto", y que no es otra cosa sino la organización de "sociedades autónomas" por un pueblo que busca "el gobierno más apropiado a sus destinos".

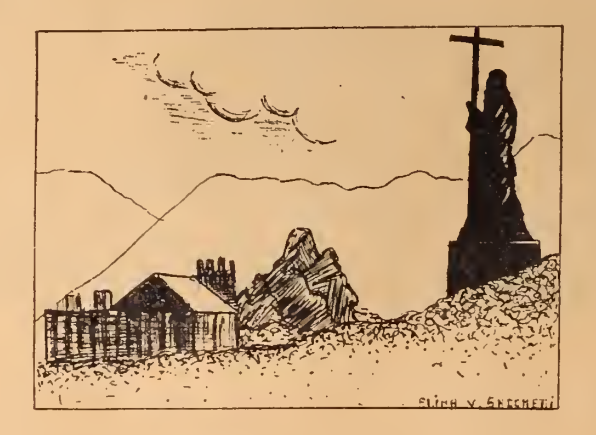
Subrayó luego los tres defectos principales de la democracia "todos originados en el abuso de su ideal": "individualismo intransigente que conduce a un capitalismo pernicioso", una malentendida libertad que se manifiesta en la crítica exagerada y capciosa, pero nada constructiva, y la indiferencia de algunos sectores hacia los deberes y obligaciones cívicos.

El Prelado colombiano citó finalmente el juicio de Wendell Willkie sobre la incongruencia de quienes reconócenle a la guerra actual un carácter de revolución sin tener un claro y definido concepto de lo que debería realizarse luego de la paz.

Mons. Castro Silva hizo interesantes consideraciones al respecto, destacando que "para el futuro de la humanidad, debe hacerse un esfuerzo moral comparable al esfuerzo material ya realizado".

En uno de los últimos homenajes realizados en honor del Presidente de la República, General de División Don Pedro P. Ramírez, el que ofrecía la demostración evocó la figura de San Martín y brindó para que "las naciones de América, unidas en un abrazo fraternal, constituyan un bloque macizo de tal consistencia que no haya piqueta capaz de disgregarlo y por que sean ellas el lugar de paz sobre la tierra, donde puedan atenuar sus dolores y desesperanzas todos los hombres de bien del mundo que quieran habitarlas". Nuestro Presidente hizo suyas tan significativas palabras.

SOLIDARIDAD está totalmente de acuerdo con esos conceptos. Entiende que, para que el bloque macizo sea una realidad entre las naciones americanas, es necesario fundar esa solidaridad en principios espirituales y morales, que son los únicos indestructibles.





El amor cristiano a la propia Patria, por basarse en la fraternidad universal de los hombres en Cristo, no separa sino que une más solidariamente *a las demás naciones.*

En mi visita a la República hermana del Plata, Septiembre, 1943.

† José María Caro R.
Arzobispo de Santiago de Chile

I M P R E N T A

Para la celebración del Gran Invento

CUANDO después de Montaña Blanca cruzada la Posnania Carlos V, recibió en Nurimberga un artesano de nombre Loma-los-buenos o Lomas-Buenas que ofrendaba al César un invento suyo y solicitaba 1000 escudos para llevarlo avante. La invención se presentaba como una prensa estrafalaria de gran palanca a brazo, que implantaba una platina ajustada en sunchos y ajorcas, los cuales aflojados, se deshacía ella en un rompecabezas de tacos, cada uno de ellos que era una letra y el todo un libro o una página. Ridículo a la vez y curioso. Como si hubiera paciencia para así pararlas y picotearlas una a una, cuando es tan fácil echarlas untas sobre el papel de un rasgo a mano.

—Sacrá y Cesárea Majestad —dijo el obrero alemán— esto parece nada y va a revolucionar el universo. Yo he sido elegido por Dios para desencadenar el libro. En la biblioteca del Duque mi Señor, donde yo soy truchimán, los libros están liados con cadenas a los anaqueles, y sólo los sabios que el Duque meceniza tienen acceso a ellos, porque un libro es un tesoro, un arca de ensueño, una flor de la vida consciente como dijo el otro. Y bien, yo voy a hacer el libro más abundante que el pan. Yo lo voy a poner en todas las manos, al alcance de todas las cabezas. El divino Platón, Aristóteles enigmático, Virgilio virginal, Horacio malicioso, Homero el oceánico, diamantes imperiales que valen más que un mundo costarán mañana lo que una hojaza, una manzana, una bota de heno. El Libro de los Libros, la Biblia, será exportada a carradas y distribuída gratis a los cafres de la Cafrería y les pagarán encima para que lo agarren. ¿Ve desde aquí su majestad entonces lo que será la Ciencia? Libre de sus trabas y de sus lastres, ella se va a remontar al cielo. El libro, su fruto y su alimento, se va a multiplicar a su paso como el polvo del suelo, como las estrellas del cielo, y como las gotas del mar.

Llegará un día en que aparecerán millares de libros nuevos al día. Todos sabrán leer, todos teniendo dinero y tiempo podrán leer. Inmensas bibliotecas se levantarán por todo, gratuitas y públicas: allí el pobre, el obrero, el idiota podrán encararse con las águilas del del pensamiento. Llegará día en que hombres pensadores pasarán su vida en no más "reseñar", hacer seña de los nuevos libros: escribirán todo el día nada más para anunciar y recomendar o fustigar los libros nuevos que van saliendo en agobiante cascada. Habrá libros escritos nada más con pedazos de otros libros; que digo, libros enteros inmensos con sólo títulos de otros libros, bibliotecas enteras de libros compuestos de listas de otros libros.

Majestad, ¿qué será entonces el pensamiento? Un hombre viviendo en una urbe cualquiera, si quiere escribir por ejemplo contra la inmortalidad del alma o a favor délla, contra la existencia de Dios o a favor délla, tendrá a mano todo lo que se ha dicho sobre ese punto "ab-inicio", traducido a su lengua y explanado por miles de comentarios y comentarios de comentarios. Cada uno podrá examinar libremente con su propia mente las cosas que hasta hoy se han creído por autoridad y obediencia. ¿Y quién podrá conjeturar donde llegará el talento del hombre, con mi gran invento? Libre de andadores, él se multiplicará, se inchará, se desenvolverá infinitamente hasta hacerse en cuanto cabe semejante a Dios, casi.

—¿Has leído el "*Phedros*" de Platón? —preguntó el Emperador clavándoles los ojitos perspicaces.

—Yo no, majestad, pero gracias a mi invento lo leerán mis nietos —repuso Lomas Buenas o como dice el alemán, Gutenberguen —. Y los nietos de mis nietos verán otra cosa mayor: el libro para llegar a todos se desdoblará, se desmenuzará en pliegos, en hojas, una para cada día, el libro diario ¿Qué digo diario? Tres al día. Entonces el vasto tejemaneje del universo, el eternal *Werdebung* se reflejará por arte de maravilla cada instante para los ojos de todos en ese fino y fútil espejo parabólico.

El Emperador hizo un gesto de impaciencia. Y después comentó meditabundo.

—Cuando el semidiós Orus que fué el inventor del escribir presentó a Ominnbis III rey de Egipto el alfabeto que había, descubierto, cuenta Platón que exclamó el juicioso rey, hombre y no demiurgo: "Oh Orus, gran-

de es tu invento. Pero el hombre no es grande. Tu invento va a multiplicar las memorias, pero el hombre va a perder la memoria. Una vez que pueda fijar sus palabras en un papel, disminuirá su facultad de retenerlas. Mucho temo, inventor amigo, que con el tuyo el hombre no vaya perder la inteligencia.

—¿Perder la inteligencia, Sir, abaratándole su nutrimento?

—El hombre es glotón, dijo el César, y propenso a indigestiones. Tú no lo conoces, inventor, yo lo conozco que debiendo gobernarlo he tenido que tantearlo y palparlo. El hombre no es sólo un animal curioso, él es amás un curioso animal. Es un glotón, un perezoso y un tragón, enemigo del mucho masticar. Es una cosa rara lo que al hombre le gusta conocer y le disgusta estudiar, es un verdadadero misterio para mí cómo cabe un entendimiento infinito en ese ser tan limitado: es un hormigaleón. Y las palabras es otro misterio, un sonido con alma, un bólido. El otro semidiós inventó fijarlas, tú inventas el multiplicarlas, y el pobre César que se arregle con su función de vigilarlas. Tú crees que una inundación déllas va a traer una creciente de sabiduría. ¡Oh!, pobre amigo. La palabra no es la sabiduría, la palabra es una sirvienta de la sabiduría: fastidiosa, poltrona y metida, como todas las sirvientas.

—Sire, cuanto más sirvientas haya, el servicio será más fácil, y además se podrá escoger.

—¡Sirvientas charlatanas! —suspiró el monarca. No, tu invento, no me entusiasma como a ti. Será que soy viejo ya. Lutero me ha sacado canas. El mundo, que es mi función mantener en orden, está frenético: parece que se ha atacado de un mosto nuevo. ¡Qué demonio de afán de inventar y de saber, si el saber les ha de robar el vivir en paz! Temo que tu invento le dé mucho que hacer a mis hijos, temo que vuelvan los hombres ingobernables. O al menos nos va a aumentar a nosotros hasta el límite el trabajo de gobernar. Me parece que a mí no me van a sujetar aquí mucho. El día menos pensado suelto todo y me largo a un monasterio.

—Pero me dá antes los mil ducados.

—No —dijo el César.

—¿Por qué?

—Que te los dé a quien tu invento ayuda. A mí no me interesa. Me complica la vida.

El obrero de la barba blanca lo miró con aquellos ojazos azules estáticos, pensando que también el César de Dos Mundos era uno de la conjura contra él, con esa paranoia de creerse perseguidos o bien semidioses que tienen todos los alemanes en un 40 % si son inventores. ¡Y qué alemán no lo es!

Miró al sonriente César con dureza, y se quiso ir con coraje y prisa; pero al hacer la genuflexión, zafó el pie derecho o se bolió en la alfombra y allá fué el viejo de lado al suelo, despatarrado. No había tocado el suelo cuando los dos robustos brazos del Emperador flamento que había volado del trono lo levantaban en un abrazo y entre risadas lo llevaban a un sillón de la sala, súbitamente despejado el ceño y charlando jovialmente: "¡Vamos, avechucho! ¡Este es el que va a revolucionar el mundo! Sentarse allí. Vamos a hablar los dos, no estoy de humor de trabajo hoy; pero no de inventos, atención, vamos a hablar de Norimberga y esta buena gente tudesca, viejo mancado, inventor de los demonios, barbón ojos de niño, como aquel otro, parece mentira que Dios haya puesto por ahí sus dones, aquel otro barbón italiano, cómo se llama el que me hizo el retrato, algo como tiza o venecia, el que pinta con los dedos, medio ciego ya, ese animal que con colores puede hacer el alma de los hombres asomada al rostro, con colores peor que la miel, el alma de las cosas, y mujeres peor que diosas, que dan ganas de salir de este mundo, el viejo barbón aquel que hizo mi retrato, hombre...

—Tiziano —dijo Gutemberg,— mirando danzar los ojos redondos como cuentas que fulminaban pueblos encima de la cerrada pera negra; y de un solo golpe se dió cuenta que aquel también, el hierático César, era un hombre como él, como Tiziano, un elegido, un "separado", un tocado por Dios, un hombre puesto por Dios invisiblemente por encima de los otros en una soledad terrible y magna, un maldito —un hermano. No era un español violento y crudo, como decían los luteranos.

En ese momento el Guarda-Cámara tocó la puerta y entró apresuradamente, sin aguardar respuesta. Carlos V lo detuvo de un solo gesto soberano, y lo aventó literalmente afuera de una sola orden, un poquitito más alta que el tono ordinario:

—No quiero a nadie aquí. No estoy para nadie.

Gutenberg se había levantado de su butaca con los ojos iluminados, llenos de autoconfianza:

—¿Su majestad dice en serio eso de que

mi invento va a embarullar el orden del mundo, quiero decir, la inteligencia?

El César lo miró sin responderle, sonriendo.

—¡Es falso! —gritó el obrero alemán como un inspirado— ¡Toda esta moralla de luteranos descontentos y sublevados no tiene importancia! La verdad es una cosa inmortal, Cesárea Majestad: frágil e inmortal como una rosa.

Se van a aprovechar al principio de mi invento, pero a la larga se volverá contra ellos. Libre examen, libre Iglesia, libre Sociedad, libre expresión del sentimiento religioso, libre culto y libre todo, son chiquilines, ¡oh! César, son como escolares que salen corriendo a gritos de la escuela, y se creen más sabios que su padre y su madre, mientras sus padres está allí para alimentarlos. Cuando tengan hambre volverán a casa mansitos. La Iglesia quiere hacer a los hombres fuertes para que puedan impunemente ser libres, es decir, andar sueltos: la Europa ahora es fuerte. ¡Déjela, no irá lejos, Dios sabe lo que hace, el desorden lleva en sí oculto su propio correctivo, en forma de castigo!

—Es mucho más serio que eso —dijo Carlos sin cesar de sonreír— mis teólogos dicen que es una nueva herejía, la peor de todas, compendio de todas las otras, y enseguida sacan a relucir al diablo, a la trágica y tremenda lucha del error y la verdad, en el mundo. Pero en el fondo y en resumen es verdad, sí. La verdad prevalecerá —sea que yo lo haga prevalecer o nó. Las cuatro o cinco grandes maneras de moverse de los hombres en masa yo las conozco, el intrincado campo del moverse humano tiene sus límites, como el mar sus playas. Sí, vamos a dejar algo que hacer a Dios, vamos a ver qué pasa, aunque te confieso que todos los días yo me levanto asustado. ¡Quién me diera ser un artífice sencillo y barbudo feliz, cuando ha inventado una désas mecánicas?

—¡Quien me diera a mí ser César para propagar mi invento por todo el mundo! ¡Si yo fuera rico! —bramó el viejo alarife.

—Lo eres —dijo Carlos V— mucho antes de que entraras tú aquí, el Duque de Deza — ese español de hace un momento tenía orden de darte medio millar de ducados. ¡Pero por favor no lo digas a nadie, que se pone furioso el Real Tesorero!

¡Y los militares y los Clérigos no digamos nada!

Jerónimo DEL REY

(De **"Ideas de mi tío el Cura"**)



Bill Nye, el famoso humorista dijo un día esta verdad: "Debería haber por lo menos un libro en cada casa. Para el ignorante, las ilustraciones serían motivo de placer. El erudito aprovecharía sus enseñanzas y el ama de casa encontraría algo realmente útil para nivelar una mesa o matar alguna cucaracha".

Joseph Chambrerlain era huésped de honor en una ciudad de cierta importancia. El alcalde presidía un almuerzo en su honor y cuando se sirvió el café se dirigió hacia Chamberlain y le dijo: "¿Qué le parece, Sir Joseph: dejamos que esta pobre gente se divierta un poco más o anunciamos ya su discurso?".

Cuando sus visitas se queden demasiado tiempo y haya usted empleado todos los medios para que se vayan, acuda al más heroico: trátelos como si fueran de la familia.

En el número 89 de NOSOTROS correspondiente al mes de agosto, Susana Labin hace una **defensa del progreso literaria y optimista**. El estudio sobre **Roberto Bracco** de Nella Pasini profundiza con acierto en la obra de ese escritor. Luis Farre hace algunas consideraciones sobre la obra de **John Dewey** y destaca su carácter de "pedagogía para la democracia". En un estilo muy galano Luis Fabio Xammar escribe someramente sobre la **Escuela lírica de Alfonso Reyes**. Delfor Candía Marc aborda, en un artículo farragoso, unas **Cuestiones en torno al idioma** siempre de actualidad. Siguiendo escrupulosamente las huellas de Amado Alonso Menéndez Pidal y otros, retoma y expone los argumentos que nos tranquilizan respecto de una Babel americana donde cada país hispánico hablara un idioma distinto. La conclusión es que "los cien millones de personas que actualmente hablan el español en todo el mundo tiene cada uno una lengua propia para expresarse pero un solo idioma común". Son agradables las **Poesías** de J. R. Wilcock y Ricardo E. Pose.

PUEBLOS PRIMITIVOS DE SUD-AMERICA. *Selección y prólogo de Armando Vivante.*

En su colección Buen Aire, *Emecé Editores ofrecieron este libro, con una encuadernación, que es desde ya una invitación a la lectura por su manuabilidad y solidez. Sin pretensiones de cuadro total, no cabían en un volumen de* 103 *páginas, el autor reúne y pone a nuestro alcance una selección de crónicas de valor irreemplazable y lectura provechosa. La reedición de cronistas y viajeros que en estos últimos tiempos adquirió gran desarrollo, es tanto más importante, cuanto son las crónicas casi el único puente que nos une al pasado remoto de Sudamérica, y gracias al cual podemos recuperar en parte la visión de ese período oscuro, con caracteres de leyenda e inverosimilitud a veces, debido a una serie de factores, desde la información deficiente, y hasta la misma credulidad de los que llegaron a estas orillas saturadas de leyenda y sueño. Características, ritos y noción de Dios (es erróneo el ateísmo que en algunas tribus suponen), costumbres, juegos, escritura, etc., se hallan descritos en esta antología por boca misma de los cronistas. Es interesante en la primera parte la crónica "de los años mezes de los Ingas" de Guaman Poma de Ayala, y curioso el sistema del* "quipo, *nudos hechos en cordones a manera de rosario", donde no sólo contaban "los años, los meses y días", sino también "cuánto reinó cada Inga, si fué bueno o malo, si valiente o cobarde, todo, en fin, lo que se podía sacar de los libros se sacaba de allí", asegura espantado Martín de Morúa. Es significativa "la creencia sobre el diluvio universal", del P. Sánchez Labrador, que denuncia la noticia, confusa sí, del hecho Bíblico. Noventa y tres notas concisas aclaran las voces en desuso de la época y "sintaxis retorcida". Las crónicas, a pesar de estar esparcidas como en puñados, fragmentarias a veces, tienen la virtud de corporizar en la urdimbre de la obra una unidad creada por la fantasía misma del lector.*

El autor, teniendo sabiamente en más el contenido que la forma, dejó a los cronistas se expresaran en su propio estilo y lenguaje, conservando toda su gracia arcaica y deliciosa espontaneidad, entre horrorizada y escandalizada ante el cuadro de tanta inmoralidad y barbarie. Es un tomito que se lee con facilidad y gusto.

●

GUIA DEL LECTOR DEL QUIJOTE, *por Salvador de Madariaga.*

Era cosa deseable ver reeditadas estas páginas de Salvador de Madariaga, y la Editorial Sudamericana lo ha cumplido con dignidad y esmero. La Guía del lector del Quijote *no es una obra más en la ingente bibliografía cervantina, sino una crítica honda y psicológica, tal como lo soñara en otro tiempo Clarín, realizada por un espíritu fino, justamente en la hora que tamaña empresa era posible, cuando una larga práctica de la vida y de los libros enriqueció la experiencia, maduró el juicio y elevó al observador sobre la perspectiva del mundo. Fué tarea del siglo pasado rematar y agotar el trabajo minucioso y prolijo de la erudición literaria acerca del Quijote ;toca al nuestro el cometido más alto de penetrar en los entresijos del maravilloso libro, decantar las finas esencias del pensamiento que en él se amalgaman, palpar, por así decirlo, la rica urdimbre de cosas divinas y humanas sobre la que se proyectan sus personajes. Libros como los de Unamuno, Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Américo Castro, y éste que comentamos de Salvador de Madariaga, van gallardamente por ese camino. Naturalmente, frente al título que el autor colocó a su análisis, nosotros sostendremos que el mejor guía para leer el Quijote será eternamente su propio autor, don Miguel de Cervantes Saavedra. Imborrable impresión un encuentro con don Quijote de primera mano y por primera vez. Mas, para la relectura del libro inmortal, para sondear la profunda humanidad de todos los personajes que en él intervienen, para verlos nacer, integrarse y crecer en la mente de su autor y comprender la razón de su perennidad en las letras, el libro del señor de Madariaga es inapreciable.*

●

EL DOBLE, *de Fedor Dostoievsky.*

En la versión castellana de E. M. S. Danero, se nos hizo llegar la novela El doble *del popular escritor ruso. La mente rusa, por su desarrollo y cultura distinta, lleva un sello particular que no se puede abarcar auténticamente en una versión occidental. De allí la dificultad de emitir un juicio exacto de la versión de una novela, que más que otras psicológico-simbolistas de la época zarista, del mismo escritor, por su naturaleza, tema y minuciosidad extrema en el detalle, re-*

sulta agobiadora para la mente occidental, de forma de expresión y pensamiento esencialmente distintos. La popularidad, a pesar de todo, que adquirieron sus novelas, se debe a que Dostoivsky supo tocar las cuerdas secretas del corazón humano, logrando que sin dejar de ser intensamente rusas, por sus virtudes y defectos comunes fueran también panhumanas. El aforismo "el fin justifica los medios" que el atormentado Iakov Petrovitch Goliadkine atribuye a los jesuítas es completamente falso. Un residuo de la calumnia jansenista. Recomienda la obra su sola firma universal.

●

LA BOLSA, de Julián Martel

Bajo el sello de Emecé Editores, sale nuevamente a la estampa la vieja novela de Julián Martel. La bolsa *es un buen retrato de técnica realista que refleja con verdad ("arrojar la cara que el espejo no hay por qué") un rostro borrado de nuestra ciudad y pueblo, un rostro un tanto grosero, abotagado de concupiscencias. Trátase del Buenos Aires de las últimas décadas del siglo pasado, cuando un loco optimismo nos había afiebrado, cuando al socaire de una prosperidad exagerada se creaban al país todos los lazos de servidumbre económica y moral de que todavía quedan reliquias. La corrupción política las influencias perturbadoras, la especulación, la usura, el agio, el juego tomaban carta de ciudadanía y no había fuerza alguna capaz de oponérseles eficazmente; pero nuestros puertos flamantes se llenaban de barcos de todas las banderas, afluían la inmigración y los capitales extranjeros, se edificaban suntuosos palacios, y la Avenida de Mayo empezaba a tajar como una espada de luz la mole compacta de los edificios. En esa época y en esa sociedad materializada y brillante se mueven los personajes de esta novela. Sus reacciones y pasiones fueron tomados de la realidad inmediata. Es ella al mismo tiempo un documento y una denuncia. Quien prefiera la historia a la novela, puede realizar el trueque seguro de no encontrar cambio alguno en las tintas del cuadro, ni en la psicología de los personajes. José Miró supo ver bien y con ojo lúcido, y esta novela, poco menos todo lo que de él nos queda, basta para que las letras argentinas recueredn su nombre, o el nombre con que él sustituyó el suyo propio: Julián Martel.*

Julio DEL GRANDE



En los recientes Juegos Florales de Luján (Rep. Argentina) sacó el primer premio la señora Sara Montes de Oca de Cárdenas, autora del Himno del Congreso Eucarístico y lo suficientemente conocida como para excusar toda presentación. A propósito de esto, hay quien se ha quejado diciendo que los juegos florales son para los que recién empiezan y no para los consagrados. Guillermo Kaul e Ismael Navarro Puentes sacaron dos premios cada uno al igual que la Sra. de Cárdenas. Petrona Domínguez, que el año pasado sacara premio en los Juegos Florales de Mercedes, tuvo esta vez mención honorífica por su relato de ambiente criollo. Se trata de una escritora joven de amplio porvenir.

═══

Me lo contó Susana Calandrelli y si bien escrito pierde algo, no deja de ser muy interesante.

Estaba ella dictando su primera clase de Grafología en el Instituto de Cultura Religiosa Superior. Se había hecho cierta propaganda y el auditorio lo componían en su mayoría alumnas del mencionado instituto y algunas otras personas de parecido nivel intelectual. Sin embargo, una mujer de aspecto muy humilde miraba con ojos azorados a la disertante y tenía todo el aspecto de no entender una sola palabra de lo que ella exponía.

Susana se fijó en ella y trató de aclarar al máximo su explicación pero esta persona la seguía observando sin aparentemente comprender nada.

Terminó la conferencista su lección sobre ganchos, arcadas, guirnaldas, ángulos y varias otras cosas que según los grafólogos hay en nuestra letra y la mujer de marras se le acercó, preguntándole muy humildemente:

—"Dígame señorita. A usted le parece que podré sacar provecho de estas clases?"

Que le pregunten eso a una profesora no es muy diplomático, pero Susana es una mujer que conoce a la naturaleza humana y contestó:

"En fin. Qué ha venido usted a buscar en ellas? ¿Por qué se ha interesado en la grafología?"

—"Es que sabe...", prosiguió la otra persona casi sin atender a la respuesta, "yo no sé leer...".

Aguafuertes con escorzo y todo

FIEBRE DE HOMENAJES

Por obra y gracia del demonio, Buenos Aires se está convirtiendo en la ciudad de los homenajes. No hay ser humano por insignificante y microbio que sea que no esté expuesto en esta ciudad gloriosa a padecer un homenaje. Extranjeros y nacionales pueden acá verse alzados de repente a ser patos de la boda y señores del homenaje.

Yo mismo, —pobre de mí!— tiemblo entero cuando veo que se me acercan dos grandes damas perifolladas. ¡Si vendrán a propinarme un homenaje!... ¡Ah, no, Bendito Dios, venían tan sólo a pedirme una Conferencia a beneficio...!

Ni en el año del Centenario ni en la fastuosa presidencia de Don Hipólito Yrigoyen, a quien se llevó Dios de este mundo vestido con hábito de neotomista, abundaron tanto los homenajes.

Si va uno a cruzar la calle de repente ve que se le viene encima como un flechazo la moto policial abriendo camino al auto esplendente que traslada de acá para allá, con premura de horario, a un señor puesto de turno para ser homenajeado.

La prensa se gasta a diario un tercio de información nacional en reseñas de ofrecimientos, brindis, festejos, obsequios, saludos, agasájos, demostraciones, parrilladas, vinos de honor y no sé cuantos más avatares del homenaje. Y no puede ya uno ni casarse ni mandarse a mudar ni morir ni meterse de fraile sin pagar previo tributo al homenaje.

Aun cosas aquí tan triviales, tan de todo el mundo, como ganarse un premio municipal, una beca para estudios en el extranjero o una invitación del gobierno yanki para recorrer *de arriba* —en avión, eh!— la nación kolosal y volver luego al pago kolosalisado, cantando el elogio de toda Nueva York, hasta de la judería, son asuntos que no pueden marchar sin homenajes.

Tengo aquí nomás una list,a recogida esta semana leyendo "La Razón", que cierto es diario acogedor de homenajes, y es cosa de alabar a Dios al ver los motivos por los cuales los porteños sueltan la tarabilla en elogio del capó del homenaje.

Este era un periodista de regreso al país. Y, rematando el homenaje, el brindis le cantaba así: "*...polígrafo sin precedentes que ha clavado su pluma en todas las cosas, con esa forma espiritual y libre que pide el verbo de la raza, volcando sus filantropías al servicio de las patéticas miserabilidades, porque dar y no recibir ha sido siempre la ejecutoria de su espíritu...* (y que te entienda el diablo, pero este tipo ha viajado en avión y ha comido de balde cuatro meses arreo). *El embrujo hechicero de las alas requintadas de su funchi dinástico ha constituído siempre un horizonte de peligro para la mística mirada de la mujer* (se debe referir a la sirvienta de la casa del homenajeado) *¡Ah... cuántas mujeres hermosas se reflejaron en sus pupilas* (de felino ¡che! porque es un judío desgraciado) *como en la luna de miel de un espejo encantado! Pero él con continencia heroica —como diría el hagiógrafo— redimía la mirada sensual alzándola a la quinta agua de la exaltación mística.* (Esto debió significar en pornografía quintaesenciada porque el homenajeado aquí se chupó los labios lascivamente o "místicamente", como diría el botarate del brindis, se le ardieron los ojitos de Mefistófeles que su madre le dió, y se le encendió al rojo la nariz. Era un escándalo.

Después me enteré que desde Boston el homenajeado se preparó el homenaje, les pagó el almuerzo a todos y hasta redactó algunas frases para el propio brindis. Yo creo que las redactó todas, porque no tenían desperdicio.

¡Oh, si se supiera el secreto intríngulis de ciertos homenajes...!

HERMAFRODISIACAS

—Señoras, señoritas... ¿quién da más? 200 pesos ¿quién da más?

—(Voces varias) 250... 300... ¡Ay, 350...!

—350, señoras y señoritas, 350... ¿Quién da más? Es la blusa hechicera del divo, ¿quién da más?

—(Voces en puja y delirio adquisitivo) 400... 450... 600... (emocionante pausa, anhelos semirepresos, lloriqueos, suspiros desesperados).

—600, señoras y señoritas, 600 pesos, ¿quién de ustedes ofrece más? Es la blusa del astro español, su prenda deliciosa, señoras y señoritas, su gala característica codiciada en secreto por todas las damas —¡600 pesos!—, engalanó al rey de las canciones en sus me-

jores gorgeos, fué su veste, su prenda de amor...

—(Paroxismo en el salón de ventas. Las damas y damitas se aprietan para presenciar hito a hito la subasta. El martillero esgrime impasible los jubones, blusas y zaragüelles que rezuman el olor del divo. Pero ésta que arbola ahora es la prenda de las prendas, la que "estaba firmada por numerosos artistas argentinos", el atuendo ensoñado por las damas que bebían en el teatro las cadencias quebradas del cantor y se anestesiaban contemplando el ritmo untuoso y perpulcro con que acompañaba plásticamente su canto. Las damas se apiñan para ver por última vez la preciosa presea. El público desborda a la vereda y a la calzada. El tránsito se detiene. La blusa dulce como una caricia, evocadora, que anuda indefinibles emociones, la blusa de él. Las damas gimen y las cifras suben en puja frenética... 700... 800...

—(E implacable el martillero) ¡800 pesos! señoras, señoritas ¡800 pesos! (Suenan incontenibles suspiros. Muchas niñas hacen pucheritos y maldicen su estrella que hasta una fortuna entera, de nacer ellas afortunadas, hubieran dado por conquistar y besar la reliquia del divino. Pero ¡ay! nunca han sentido tan atormentadora la pobreza que no les permite conquistar el recuerdo inefable. Y desde el ahogo de sus pinitos y lloriqueos arrojan miradas furibundas a las damas empingorotadas y ricas que pueden ofrecer una fortuna por la *culotte* del *enfant gâtè*) ¡800 pesos! señoras y señoritas ¿quién da más?

—¡900!

—¡900! ¿Quién da más?

—¡1000! (Pausa espectante).

—¡1000! ¿Quién da más? (Trágico silencio y el martillero desalmado deside la puja con un golpe seco que va a clavarse como un harpón en el corazón de las damas. ¡1000 pesos! por una blusa olorosa a él).

¡Chaquetas, mantones, zaragüelles..., cuanto tocó las carnes del divino! ¡Oh las enamoradas del arte insuperable del cantor, de su ritmo, de sus contoneos, de sus requiebros, de sus untuosidades, de su exhombría! Esto fué en sueños. ¿Quién jamás creyera!

Pero —tonto de mí— ¿no vivimos acaso en el siglo del copetín, del luminal, y de la dolantina?

DEL CANCIONERO RIOJANO *

De toditas las mujeres
ninguna como mi Juana,
sale por las oraciones
vuelve cuando le da gana.
A mi Juana no le falta
el vestido de oropel.
Porque todita su vida
se la pasa en el cuartel...
Sale una dama y le dice:
—Juanita ¿por qué estás presa?
Y le contesta mi Juana:
—Señora, por fandanguera.
—Juana yo te sacaría;
pero no te he de sacar,
porque a los hijos que tengo
me los han de fandanguear.
—No me saque, mi señora,
que había sido tan celosa,
pero si los pillo a mano
no les pasará otra cosa.
A mi Juana no le falta
Los chifles con aguardiente
porque es muy condescendiente
con toda clase de gente...

* Recogido por J. A. Carrizo

L. de A.

■■■■■■■■

El número extraordinario que publicó la Revista Oficial de la Cámara Argentina de Comercio para conmemorar el día de las Américas es muy interesante ya que son 240 páginas plenas de informaciones útiles para los especializados y aun los profanos. Hay autógrafos de casi todos los ministros y embajadores del continente y ello nos ha interesado desde el punto de vista grafológico. Permítasenos destacar la letra inteligentísima del Excmo. Sr. Embajador del Brasil, D. José de Paula Rodríguez Alves. Enormemente intuitivo pero al mismo tiempo lógico y muy contraído al estudio, nos ratifica en la impresión de que el país hermano tiene en nuestro país a uno de sus hijos de más valía.

El número 21 de *En América* trae un cuento muy corto de André Maurois, no demasiado bien traducido y no demasiado interesante. Tampoco es genial un artículo de Jules Romains en el que este escritor contesta a la solicitación que de "una especie de testamento espiritual e intelectual para nuestra generación" le hiciera Clifton Fadiman en 1938. El relato de Werner Bock titulado "Salto desde la Torre Eiffel" está muy bien escrito pero es algo confuso. Hay otras notas interesantes, en su casi totalidad extractos de libros recientemente publicados.

UN PROBLEMA VITAL

En las breves cuartillas que van a continuación, no pretendemos en modo alguno agotar un tema que por su amplitud, desborda los límites no ya de un simple artículo, sino de muchos volúmenes, y que ha sido tema de meditación de las mentes más esclarecidas. Nos limitaremos a trazar, a grandes rasgos, el planteamiento del problema y a insinuar apenas en sus líneas esenciales, la solución que habrá de darse a esta cuestión, una de las más candentes y más vitales de la hora turbulenta que nos ha tocado vivir.

El año 1934 celebrábase en el Viejo Continente una Semana Social que tuvo vasta resonancia, por cuanto abordaba un tema que si es de trascendencia en todas las épocas, la tiene mayor en el presente en que se disgrega toda una civilización y se buscan nuevos caminos hacia una mejor convivencia humana. Orden social y educación: tal era el tema central en torno al cual giraron las deliberaciones de la Semana Social realizada en Niza, y a fe que las disertaciones pronunciadas en las sesiones de estudio por experimentados maestros, no defraudaron a los "semaneros" quienes bebían ávidos las enseñanzas que les ofrecían hombres expertos en ambas materias —en pedagogía y en sociología— los cuales no se contentaron con exponer la teoría escueta, antes por el contrario, les brindaban los frutos de su labor, a un tiempo docente y social.

Educación y *orden social,* conjunción admirable de dos términos en los que se resuelve la ecuación del problema fundamental de la hora que vivimos, porque conforme se eduque al niño de hoy, será el hombre de mañana, y éste no es un ser aislado, vive en comunidad con sus semejantes, es no sólo miembro de una colectividad sino creador de una sociedad, la que a su vez es base y célula de todo el orden social: la familia.

Educación, vale decir, formación del hombre completo, por cuanto no basta iluminar su inteligencia, impónese robustecer su voluntad, desarrollar todas sus facultades, y esta acción calificada de "arte de las artes" considerada no en abstracto sino en relación con esa convivencia humana que lejos de ser fruto del acaso, es el medio necesario para que pueda el hombre cumplir plenamente su fin. Orden social: término de vastos alcances, compendioso si lo hay, que implica la armónica disposición de los varios elementos que forman la sociedad, de suerte que ocupando cada cual el lugar que con pleno derecho le corresponde dentro de la jerarquía de los valores, concurre al bien de la persona humana —la obra más excelsa de la creación— y le permite lograr su plenitud dentro de las normas impuestas por el bien común que es el fin último de la sociedad.

Conforme lo recordaba el Excmo. Sr. Arzobispo de Córdoba, Mons. Dr. Fermín E. Lafitte, en la magnífica Pastoral que dedicara el año preciso en que S. S. Pío XI publicaba la fundamental Encíclica "Divini Illius Magistri" que puede considerarse a manera de *carta magna* de la educación, a examinar cuáles han de ser las condiciones que acompañen el pleno florecimiento de la personalidad infantil en el hogar primero, y en la escuela —que ha de ser prolongación del hogar— despues:

"De todas las cuestiones que en el momento actual agitan y dividen los espíritus, pocas hay más importantes y trascendentales que las que se refieren a la educación de la niñez y de la juventud. En razón misma de las circunstancias de vida en que nos encontramos, las cuestiones educacionales adquieren preferencia sobre las demás con un carácter de actualidad que no deja de advertir ningún espíritu estudioso de los fenómenos intelectuales, sociales y morales que ofrece la generación humana de este siglo".

No estará de más tener presente estos conceptos para penetrar en forma acabada en el sentido y alcance del magno Congreso que nos aprestamos a presenciar dentro de pocos días, —del 7 al 10 de este mes— y paréceme que para dilucidar el problema que hemos planteado, nada mejor que recordar las frase pronunciadas por un insigne dirigente católico, en una oportunidad análoga: Todos están contestes en reconocer que lo que se enfrenta hoy en el mundo no son simplemente dos doctrinas políticas, sino dos concepciones de la vida que involucran una verdadera mística, teorías que lejos de quedar en el plano de la pura abstracción están traduciéndose en dramática realidad. Ahora bien, no se rebate una doctrina con fuerzas materiales sino sustituyéndola por otra mejor cimentada, una mística no es posible sofocarla con gases asfixiantes por poderosos que se los suponga; se

la desplaza tan sólo sustituyéndola por otra equivalente, esto es, oponiéndole una explicación más satisfactoria del hombre y del mundo, una razón más poderosa de vivir, de sacrificarse y —si fuere menester— de morir. Y agregaba a lo dicho: hemos de reconocerlo tan sólo el cristianismo fué capaz de construir una sociedad sobre la libertad, y es porque se funda él mismo en la verdad, aquella verdad de la que dijo Cristo que es el único asiento inconmovible de la auténtica libertad: *La verdad os hará libres.*

Y ¿por qué no decirlo? Las naciones latino-americanas tienen la fortuna de haber recibido desde sus albores, juntamente con los bienes de la civilización, el tesoro incomparable de la fe que alienta sus destinos, fe que no se confunde con una vaga religiosidad que les haga invocar al Dios Todopoderoso sin poder precisar cuál sea el Credo a que deben ajustar su conducta. Sus hijos recibieron en herencia desde la hora inicial, la revelación completa, la que se remonta a la primera manifestación de Dios al hombre y fué confirmada luego por el Verbo Humanado, el Hijo de Dios hecho hombre, quien fundó la Iglesia para que ella la custodiara e interpretara. Conocemos la verdad total y es nuestro anhelo que ella informe la existencia toda, porque así como no nos es lícito mezquinar los conocimientos de orden natural cuando existen los medios de adquirir una amplia cultura y de difudirla, siendo loable todo esfuerzo que tienda a disipar las tinieblas del error, con mucho mayor motivo no tenemos derecho de encubrir a los ojos de nuestros semejantes aquellas verdades que dan la clave de la razón de la existencia y que son las que dan la respuesta a la pregunta fundamental que se formula el hombre, y que de quedar sin respuesta, lo lanza en los abismos de la desesperación. El interrogante ¿para qué vivo? ha menester de una respuesta clara y precisa, y es cobardía suprema fingir ignorar su respuesta.

De ahí que el Congreso en que tantas esperanzas ciframos, al orientar la atención de padres y madres de familia sobre el problema aludido —como acaba de hacerlo en el magnífico acto del Teatro Colón— y al congregar a todos los niños católicos de la ciudad para que la manifestación esplendorosa de esa "primavera de la vida" sea testimonio viviente del anhelo de la familia y del pueblo argentino de tener una niñez fuerte, cristiana y argentina, constituya un eficaz aporte a la solución integral de esta cuestión, una de las básicas para las reconstrucciones futuras. No puede haber unión efectiva entre los pueblos —lo van reconociendo aún quienes más alejados se hallan de nosotros— si no se basa en las realidades fundamentales que dan un sentido a la existencia y que tienen en cuenta que el hombre es no sólo cuerpo, sino alma, que tiene necesidades materiales pero también espirituales, y por sobre todo que el horizonte de su vida no se encierra en los límites estrechos del tiempo sino que ha sido creado para una Patria que no conoce ocaso y en la que tendrán satisfacción sus ansias de inmortalidad.

Tanto el orden natural cuanto el orden sobrenatural son obra del mismo Autor. No defraudemos en esta hora de angustia la única esperanza cierta de las naciones, separando lo que Dios ha unido. Señalemos a las generaciones que van surgiendo, el norte que es faro en la existencia, que será luz de su niñez, fortaleza de sus años maduros, sosiego y paz del atardecer de su vida.

No olvidemos que hay Uno solo en cuyo nombre pueden ser salvos individuos y pueblos. El es la piedra angular del edificio y vano será esperar la paz de otra fuente. El primer Congreso de Niños Católicos viene a repetir en buena hora la exclamación que brotó de labios del primer "pescador de hombres", jefe de la única institución que se ha mantenido incólume a través de los siglos: *Señor ¿a quién iríamos sino hacia Ti que eres el Unico que tiene palabras de vida?* Fuera de Ti la humanidad camina en la oscuridad y en la noche. Sálvanos, Señor, que *perecemos, Tú eres la Luz del mundo!*

Josefina MOLINA y ANCHORENA

✦✦✦

La palabra del Papa

"S. S. PIO XII, REFIRMANDO LAS CONSTANTES SOLICITUDES DE LA IGLESIA POR LA PAZ DEL MUNDO Y LA COLABORACION ENTRE LAS CLASES SOCIALES, DEFINE LAS DIRECTIVAS SEGURAS PARA UN EFICAZ RENACIMIENTO SOCIAL"

Bajo el título del epígrafe, L'Osservatore Romano del 15 de junio ppdo., publicó la alocución que el 13 del mismo mes, domingo de Pentecostés, el Sumo Pontífice Pío XII dirigiera a 20.000 obreros italianos.

Ante la imposibilidad de reproducir el texto íntegro de la misma —ya que es bastante extenso— damos en **versión castellana especial** los párrafos principales de dicha alocución.

..."No es tan sólo la situación social de los obreros, hombres y mujeres, la que reclama retoques y reformas: es la estructura de toda la sociedad la que exige ajustes y mejoramientos sacudida profundamente como está en sus mismos cimientos. Pero, ¿quién no ve que la cuestión obrera, por la complejidad y variedad de los problemas que abarca, por el inmenso número de miembros al que afecta, es de tanta importancia y tanta necesidad que merece la más atenta y cuidadosa atención? Cuestión por demás delicada; punto neurálgico, diríamos, del cuerpo social; pero a veces también terreno movedizo y traicionero, expuesto a fáciles ilusiones y a vanas e irrealizables esperanzas, para quien no tenga ante los ojos de la inteligencia y ante los impulsos del corazón la doctrina de justicia, equidad, amor, recíproca consideración y armonía que inculcan la ley de Dios y la voz de la Iglesia.

"Sin duda, amados Hijos e Hijas, no ignoráis que la Iglesia os ama entrañablemente, que no es sólo desde hoy que Ella, con ardor y maternal afecto, con claro sentido de la realidad de las cosas, presta la mayor atención a las cuestiones que en especial os atañen. Nuestros precedesores y Nos mismo no perdimos oportunidad alguna para hacer comprender a todos vuestras necesidades personales y las de vuestras familias, proclamando como exigencias fundamentales de la concordia social las reivindicaciones, que tanto anheláis, esto es: un salario que asegure la existencia de vuestra familia en forma tal que haga posible a los padres cumplir su deber natural de criar hijos sanamente alimentados y vestidos; una vivienda digna de seres humanos; la posibilidad de dar a los hijos una suficiente instrucción y una educación adecuada, de prever y proveer para los tiempos de escasez, de enfermedad y vejez. Estas condiciones de seguridad social han de llevarse a efecto si queremos que la sociedad no sea convulsionada periódicamente por turbios fermentos y peligrosas sacudidas, sino que siga tranquilamente su progreso en la armonía, la paz y el mutuo amor".

....

"...La revolución social se jacta de elevar al poder a la clase obrera. ¡Palabras huecas y mera apariencia de una realidad imposible! En efecto, ¿no comprobáis por vosotros mismos que el pueblo trabajador sigue sometido, uncido al pesado yugo de la fuerza del capitalismo de Estado, que todo lo oprime, subyugando no sólo a las familias, sino **hasta a las conciencias** transformando a los obreros en una gigantesca máquina de trabajo? Del mismo modo que otros sistemas y ordenamientos sociales, a los que pretende combatir, todo lo agrupa, lo reglamenta, lo comprime y transforma en un espantoso instrumento de guerra, que exige no solamente la sangre y la salud, sino tambin los bienes y la prosperidad del pueblo. Que si los dirigentes se enorgullecen de ésta o de aquella ventaja o mejora lograda en el terreno del trabajo, vanagloriándose ruidosamente de ello, esa mejora material jamás constituye una equitativa compensación de los renunciamientos, impuestos a cada uno en particular, que lesionan los derechos de la persona humana, afectan la libertad en la dirección de la familia, en el ejercicio de la profesión, en la condición de ciudadano, en **modo especial en la práctica de la religión y hasta en la vida de la conciencia.**

"¡No!, no es en la revolución, amados Hijos e Hijas, donde está vuestra salvación; es contrario a la profesión genuina y sincera de cristiano bregar —pensando sólo en la propia y exclusiva ventaja material, que siempre resulta insegura— en favor de una revolución basada en la injusticia y en la insubordinación civil, y el hacerse desgraciadamente culpables de la sangre de los ciudadanos así como de la destrucción de los bienes comunes".

....

"...La salvación y la justicia se hallan no en la revolución, sino en una evolución concorde. La violencia, en todos los tiempos, no hizo más que destruir, jamás construyó; no hizo más que agudizar las pasiones, jamás las calmó o las suavizó; siempre acumuló odios y ruinas, jamás hermanó a los contendientes; precipitó siempre a hombres y partidos en la dura necesidad de reconstruir lentamente, luego de las más dolorosas pruebas, sobre las ruinas de la discordia.

"Tan sólo **una evolución progresiva y prudente, valiente y conforme a la naturaleza, iluminada y guiada por las santas normas cristianas de justicia y equidad, puede llevar a la satisfacción de los deseos legítimos y honestos del obrero.**

"No hay que destruir, pues, sino edificar y consolidar; no hay que abolir la propiedad privada, que constituye la base de la estabilidad de la familia, sino, por el contrario, hay que tratar de favorecer su extensión, cual recompensa de la labor consciente de cada obrero y cada obrera, de tal modo que, poco a poco, pueda disminuir el número de esa masa de seres descontestos y audaces, que, algunas veces por sombría desesperación, otras por malos instintos, se dejan arrastrar por cualquier ráfaga de engañosas teorías, o por arteras maniobras de agitadores, desprovistos de todo sentido moral.

"No hay que dispersar el capital privado, sino regular su distribución, prudentemente vigilada, como medio y sostén para aumentar y ampliar el

verdadero bienestar de todo el pueblo. No se deben restringir, ni tampoco dar preferencia exclusiva a las industrias, pero sí procurar su armónica coordinación con el artesanado y la agricultura, la que arranca al suelo de la patria su multiforme e imprescindible producción".

. . . .

"...En estos tiempos calamitosos y difíciles para la vida familiar y civil las pasiones humanas han aprovechado la ocasión para erguir la cabeza con el fin de fomentar sospechas y desvirtuar palabras y hechos. e ahí que una propaganda de tendencia antirreligiosa va difundiendo entre el pueblo, en particular entre las clases obreras, la especie de que el Papa ha querido la guerra, que sostiene la guerra, que proporciona dinero para continuarla: que el Papa nada hace en favor de la paz. ¡Jamás, quizás, fué lanzada calumnia más monstruosa y absurda que ésta!"

. . . .

"...Las cantidades de dinero, que la caridad de los fieles pone a nuestra disposición, no son destinadas ni van a alimentar la guerra, sino a enjugar las lágrimas de las viudas y de los huérfanos, a consolar las familias que gimen en la angustiosa incertidumbre de la suerte corrida por sus seres queridos, que se encuentran lejos, o que han desaparecido, a socorrer a los que sufren, a los pobres, a los menesterosos.

"Son testigos de todo esto nuestro corazón y nuestros labios, que no están en contradicción entre sí, puesto que Nos no negamos con los hechos lo que afirmamos con palabras, y porque tenemos plena convicción de la falsedad de lo que los enemigos de Dios van difundiendo insidiosamente, con el deliberado propósito de perturbar el ánimo de los obreros y del pueblo, aprovechando sus penurias y sufrimientos para sacar argumentos contra la fe y contra la religión, que, por otra parte, es el único consuelo y la única esperanza que sirve de sostén al hombre en esta tierra, cuando el dolor y la desgracia se abaten sobre él.

"¡No! Nadie podrá jamás borrar o tergiversar el sano propósito y el sustancial contenido de nuestras alocuciones y mensajes. Todos han podido escucharlos como palabra de verdad y de paz, como anhelo de nuestra alma para la tranquilidad del mundo y para iluminar a los gobernantes. Son ellos testimonios irrefutables del infinito deseo que brota irresistible de nuestro corazón, para que en esta tierra, que Dios ha dado al hombre cual pasajera morada en su viaje hacia una vida mejor y eterna, prevalezca la perfecta concordia de todo el humano linaje".

LOS CATOLICOS EN EL CANADA SON EL 43 POR CIENTO

Quebec (Especial) — La Oficina de Estadística del Canadá ha dado a conocer los datos oficiales que se refieren a la religión, correspondientes al último censo, realizado en aquel país el año 1941.

Los católicos del rito latino y griego conjuntamente, totalizan unos cinco millones (4.986.552) *o sea el* 43,3 % *del pueblo canadiense. Vienen luego las diferentes denominaciones protestantes: la "Iglesia Unida del Canadá", con* 2.204.875 *de adeptos, o sea el* 19,2 % *de la población; la "Iglesia Anglicana" con* 1.761.188 (*el* 15,2 %); *la "Iglesia Presbiteriana" con* 829.147 (7,2 %); *la "Iglesia Baptista", con* 483,592 (4,2); *la "Iglesia Luterana" con* 401.153 (3,5 %).

Los israelitas son 168.367 (1,5%); *la griega Ortodoxos,* 139.629 (1,2 %). *Existen otras cinco denominaciones cuyos adherentes oscilan entre* 25 *y* 100 *mil personas.*

En cuanto a la distribución de la población católica en cada provincia las estadísticas arrojan los datos siguientes: en la Provincia de Quebec los católicos son el 86,9 %; *en la Nueva Brunswck el* 48,2 %. *En las provincias del Centro y del Oeste llegan a la* cuarta parte de la población alcanzando tan *sólo el* 13,9 % *en la Columbia Británica.*

En "La Prensa" del 19 de setiembre último hay un artículo de Arturo Capdevila sobre "Andrade y la religión del progreso" en el que se nota bastante buena voluntad y en el que hay algunas ideas no despreciables. La segunda parte es muy superior a la primera.

En la misma página hay un trabajo de Ramón Pérez de Ayala sobre "El estado y el derecho". El tema ha sido muy tratado y muy bien, pero en esta ocasión, su autor explica con gran claridad la jerarquía del derecho y la ley en una sociedad bien organizada. La lectura de este artículo —muy en consonancia con la orientación del diario en que apareció— deja un saldo positivo.

Azorín envió para el mismo número un relato "El visitador del pobre" que nos gustó porque el estilo de este escritor es excelente y leer castellano bien escrito es siempre un placer.

Nos complace mucho poder alabar sin ninguna reticencia el precioso cuento infantil de José Guillermo Huertas que también fué publicado en la página literaria. Su autor es un hombre muy joven con decidida vocación de narrador interesantísimo y un conocimiento muy positivo de la psicología de los niños. Escribe bien y obtiene lo que parece imposible: que sus argumentos sean realmente para chicos y que deleiten al mismo tiempo a los grandes. Por lo general, los literatos especializados con la infancia suelen aburrir a los niños o no interesarlos. Huertas, lo repetimos, es una excepción. El cuento se llama: "La gran maravilla" y lo recomendamos sinceramente.

Por último, Alberto Insúa firma "Un enamorado del orden".

América tendrá pronto una nueva santa

Nueva York, (Especial) — Su Excia. Mons. Amleto Giovanni Cicognani, Delegado Apostólico en los Estados Unidos, ha hecho llegar al R. P. Juan J. Wynne, S. J., Vice Postulador de la causa de beatificación de la Venerable Kateri (Catalina) Tekakwith, la india americana llamada el "Lirio de los Mohawks", copia del decreto aprobado por Su Santidad Pío XII, y firmado por el Emmo. Cardenal Carlos Salotti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, en que se reconoce la heroicidad de las virtudes de Kateri.

El documento expresa: "Queda probado en esta instancia, y para los fines considerados, que las virtudes teológicas de Fe, Esperanza y Amor de Dios y del prójimo, y las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza y sus subordinadas, de la Venerable Sierva de Dios, Kateri Tekakwith, fueron heroicas".

La célebre joven, motivo de este decreto, había nacido en 1656, *de padre indio y madre cristiana, en la aldea de Ossernenon (hoy Auriesville, Estado de Nueva York) y pertenecía a la tribu de los* Mohawks. *Huérfana a la edad de cuatro años, fué adoptada por un tío, y educada según las costumbres tribales se le dió la compañía de un muchacho con el que se casaría a la edad matrimonial. Al aproximarse esta época, Kateri ya determinada a consagrarse a Dios, se opuso a aquella unión a pesar de las amenazas y los padecimientos de que la hicieron objeto.*

En 1674, *se estableció en el lugar una Misión de la Compañía de Jesús, y dos años después podía así la joven recibir el Bautismo. Entonces el Padre director de la Misión, al ver las extraordinarias virtudes de que estaba dotada, le asignó una regla y método de vida más perfectos que Kateri cumplió fielmente. Las calumnias, castigos, privaciones y amenazas de los suyos la obligaron al fin, aconsejada por dicho sacerdote, a refugiarse en la Misión de San Francisco Javier en el Canadá.*

Luego de estos acontecimientos, y dando siempre renovadas pruebas de su extraordinaria espiritualidad, la joven vivió hasta el 17 *de abril de* 1680 *en que tras padecer los dolores y torturas de una terrible enfermedad, murió repitiendo la jaculatoria:* ¡Jesús, te amo!

La fama de santidad de Kateri se extendió inmediatamente después de su muerte y en el decurso de los siglos hasta que, el 19 *de mayo de* 1939, *el Papa Pío XII autorizó la introducción de la causa de beatificación, luego de recibir y aprobar la decisión emitida por la "Sección histórica" de la Congregación de Ritos.*

●

Hay más de 21 mil sacerdotes católicos y 53 mil hermanas en tierras de misión

Lisboa, (Especial) — Transmitiendo sobre onda de 50,26 *mts. la Estación Radio Vaticana irradió en dioma inglés el lunes* 19 *de julio la siguiente comunicación:*

"Según las últimas informaciones de la Agencia Fide, siguen desarrollándose satisfactoriamente las tareas que realizan las Religiosas nativas en la evangelización del mundo pagano. En la actualidad 53.025 *suman las Hermanas distribuidas en los diferentes territorios que dependen de la Congregación de* Propaganda Fide.

"El total de sacerdotes misioneros es de 21.916; *de Hermanos* 8.835. *De la citada cifra de Religiosas,* 17.337 *corresponde a las Hermanas nativas, lo que arroja un* 32,7% *sobre la suma total de Hermanas misioneras.*

"En conclusión, según las estadísticas hay una Hermana nativa por cada 1.311 *católicos en las misiones. Más, por otra parte, existen aún mil doscientos millones de paganos para ser convertidos. Tomando aquellas mismas cifras constatamos que, en este caso, sólo hay una Hermana nativa por cada* 70.000 *paganos. ¡Oremos, pues, al Señor de las Mieses!".*

●

El verdadero significado del racismo

UN ARTICULO DE MARITAIN

En un volumen intitulado La Droit Raciste á l'assaut de la civilisation, *han sido reunidos los informes leídos durante la reunión del* 25 *de enero último en la* Ecole Libre des Hautes Etudes *de Nueva York, pronunciando el discurso de clausura el célebre filósofo católico*

Jacques Maritain quien analizó el alcance del mito racista, el verdadero significado del racismo y sus bases ideológicas.

"El error racista —expresa— y su caricatura de la ley, se hallan en oposición directa a los fundamentos de toda ley natural, en la cual la ley humana tiene la justificación de su existencia, y en oposición directa al reconocimiento de los derechos de la persona humana, que es la primera expresión de la ley natural".

Al considerar los frutos de esta ideología, presenta un cuadro impresionante de los asesinatos en masa de judíos, "multitud inmensa de hombres inocentes, mujeres y niños, que han sido muertos por los nazis por el único crimen de pertenecer a la raza hebrea".

"...En el racismo alemán —añade luego de examinar diversas formas de racismo— hay un rasgo firme e inmutable... Una aversión furiosa a la revelación del Sinaí y a la ley del Decálogo; un miedo y odio sobrenatural *al Cristianismo y a la ley evangélica, y a aquel* Rex Iudeorum *que es el Verbo Encarnado... Los antisemitas nazis se esfuerzan por barrer del mundo a la raza de la que nació Jesucristo porque tratan de borrar a Cristo mismo de la historia; y ejercen su venganza sobre los judíos por odio al Mesías que salió de ellos; humillando y torturando a los judíos tratan de humillar y torturar al Mesías en su propia carne. Esencialmente es una* Cristofobia".

Considera Maritain que "tan espantosa como los propios crímenes de los asesinos y horrores de la exterminación racista, resultan la inacción de aquellos que podrían reaccionar y la indiferencia de muchas gentes frente a actos semejantes..." Es una "complicidad moral que, como lepra insidiosa, se esparce poco a poco en cierto número de personas quienes imperceptiblemente se dejan ganar por sentimientos antisemitas... Si tuviéramos la fe de los antiguos cristianos o simplemente la fe de los Ninivitas ante la predicación del profeta Jonás, veríamos a muchísimos cristianos vestir cilicios y cubrirse de cenizas y formar procesiones por todos los caminos del mundo, rogando al Todopoderoso quiera al fin extender su mano protectora. Pero aquellos que aún creen en la eficacia de la oración y del sacrificio, saben lo que deben hacer ante Dios y ante los hombres, por la raza más antigua hoy condenada a la destrucción".

Y concluye: "Si deseamos curar a los hombres de la corrupción espiritual del racismo y del antisemitismo, debemos recordarles que nacieron para la libertad y que son iguales ante la ley... Recordémosles la unión de la humanidad y la dignidad espiritual del ser humano, la ley soberana del amor fraterno, y todo lo que el Evangelio nos ha enseñado no sólo para la vida eterna ,sino también para la vida terrenal de individuos y pueblos".

●

El clero de Varsovia y la persecución antisemita

Nueva York (Especial) — La Agencia Católica Polaca comunica:

Informaciones llegadas desde Polonia anuncian que el clero católico de Varsovia, ya duramente afectado por las medidas coercitivas que le han sido impuestas por el gobierno de invasión, han hecho pública una protesta colectiva por la persecución general de que son víctimas los ciudadanos de raza hebrea.

En ese documento los clérigos se declaran "determinados a formalizar su protesta "profundamentos conmovidos por la ola de exterminio desatada contra los polacos de raza hebrea".

A pesar de la protesta que en definitiva resultó una razón para el encarcelamiento de otros miembros del clero, las medidas de persecución no disminuyeron de intensidad ni de crueldad. También a los judíos convertidos al Cristianismo se les ha obligado a vivir en el "ghetto" local, donde participan del poco agradable destino reservado a los demás.

●

La última Pastoral colectiva de la Jerarquía alemana

Lisboa (Especial) — Se han recibido en la Capital portuguesa amplios extractos de la Pastoral colectiva emitida por el Episcopado católico alemán en la última Conferencia de Fulda, clausurada el 20 de agosto ppdo.

Los Obispos. al referirse a la actual situación religiosa de su país, estigmatizan nuevamente las doctrinas neopaganas difundidas oficialmente entre la población, declarando textualmente que "tan sólo la ignorancia o la falta de sinceridad pueden afirmar que la conversión al Cristianismo fué una desgracia para Alemania".

A continuación, el documento demuestra cómo los progresos realizados en el campo de la cultura durante más de 1000 años en la Nación alemana desmiente rotundamente esa falsedad de los enemigos de Cristo. También declaran los Obispos que "todos los movimientos intelectuales, del mismo modo que todas las ideologías meramente temporales que se han apartado de la fe cristiana, han demostrado ser sendas equivocadas y causado profunda decepción en el pueblo".

Más adelante el documento, casi con las mismas palabras usadas por el Sumo Pontífice Pío XI en la encíclica *Mit Brennender Sorge*, denuncia a "quienes se forjan su propio Dios de acuerdo con sus deseos y conceptos o un cierto dios especial que se habría puesto de relieve en su propia raza".

También en esta Pastoral la Jerarquía vuelve a puntualizar que "en Alemania continúa aún la guerra con la fe y contra la Iglesia de Cristo; las escuelas y la enseñanza se emplean todavía como medios para descristianizar al pueblo, en especial a la juventud". En los colegios, en los pensionados para estudiantes y en los campos para evacuados no se permite la enseñanza religiosa, y resulta casi imposible a los niños recibir la Santa Comunión, mientras en muchas partes los católicos son objeto de una severa presión moral. "Es por este motivo que en la región del río Warthe (*Warthegau*) la práctica de la religión cristiana ha sido casi completamente suprimida".

En el documento se mencionan otras restricciones impuestas a los católicos y al ejercicio de la religión, concluyendo con el siguiente comentario: "Qué triste es que estas y otras violaciones de los derechos y de la libertad propios de la religión cristiana impidan que en estos momentos difíciles reine la unión y la paz entre el pueblo alemán!".



UN PUEBLO HEROICO

Al recordarse públicamente el cuarto aniversario de la invasión de Polonia, Su Excia. Mons. Eduardo Mooney, Arzobispo de Detroit (EE. UU.) y Presidente del Directorio Administrativo del N. C. W. C. dirigió a sus diocesanos una declaración relacionada con esa fecha.

"En nuestro país —expresa— se está realizando la "Semana polaca". Es un rasgo característico de la profunda fe religiosa de ese pueblo el hecho de que, a pedido del representante local del Gobierno polaco en el exilio, la fecha de la invasión sea recordada en Detroit mediante oraciones públicas por los muertos y los sufrimientos heroicos de Polonia, elevadas por cientos de miles de sus descendientes en tierra americana. Estoy seguro, además, que otros cientos de miles de fieles de la diócesis, unidos a nuestros hermanos de ascendencia polaca por los lazos de la fe y de la común ciudadanía, nos acompañarán fervorosamente en estas plegarias.

